



Reis. Revista Española de
Investigaciones Sociológicas

ISSN: 0210-5233

consejo.editorial@cis.es

Centro de Investigaciones Sociológicas
España

Dominguez-Folgueras, Marta

Parentalidad y división del trabajo doméstico en España, 2002-2010

Reis. Revista Española de Investigaciones Sociológicas, núm. 149, enero-marzo, 2015,
pp. 45-62

Centro de Investigaciones Sociológicas
Madrid, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=99743609003>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Parentalidad y división del trabajo doméstico en España, 2002-2010

Parenthood and Domestic Division of Labour in Spain, 2002-2010

Marta Dominguez-Folgueras

Palabras clave

Diferencias de género

- División del trabajo familiar
- Paternidad y maternidad
- Trabajo doméstico
- Uso del tiempo

Key words

Gender Inequality

- Family Division of Labor
- Parenthood
- Domestic Labor
- Use of time

Resumen

La literatura sobre la división del trabajo doméstico ha mostrado la influencia del ciclo vital en la organización interna de las familias; en concreto, la llegada de los hijos parece tener un efecto importante en el reparto de las tareas. Este artículo examina el efecto de la parentalidad en el caso español, intentando comprobar si las parejas con hijos tienen repartos más tradicionales, en qué sentido, y si se aprecian cambios en este sentido a lo largo del tiempo. Para ello seguimos la estrategia empírica de Dribe y Stanfors (2009) para el caso sueco: se analiza el tiempo dedicado a diferentes actividades con las encuestas españolas de uso del tiempo de 2002-2003 y 2009-2010. Los resultados muestran que las familias con hijos muestran pautas de reparto del trabajo doméstico más tradicionales, que dependen, en gran medida, de la edad de los niños, y que esta tendencia resulta menos marcada en 2009-2010.

Abstract

The literature on the division of domestic work has revealed the influence of the life cycle on family organization. Concretely, the arrival of children seems to have a significant impact on the division of domestic tasks. This article looks at the effect of parenthood in the Spanish case, examining whether couples with children have a more traditional division of work than couples without children, and if so, in what way, and whether there have been changes in this trend over time. For this purpose, we follow the the empirical strategy of Dribe and Stanfors (2009) for the Swedish case, analyzing the time devoted to different activities using data from time use surveys from 2002-2003 and 2009-2010. The results show that couples with children have a more traditional division of labor than couples without children, and that it is also affected by the age of the children. In addition, our findings show this trend was less pronounced in 2009-10.

Cómo citar

Dominguez-Folgueras, Marta (2015). «Parentalidad y división del trabajo doméstico en España, 2002-2010». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 149: 45-64. (<http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.149.45>)

La versión en inglés de este artículo puede consultarse en <http://reis.cis.es> y <http://reis.metapress.com>

Marta Dominguez-Folgueras: Sciences Po, Observatoire Sociologique du Changement (OSC) | marta.dominguezfolgueras@sciencespo.fr

INTRODUCCIÓN¹

La entrada de las mujeres en la esfera pública ha sido uno de los principales cambios ocurridos durante el siglo XX en las sociedades industrializadas. Hasta entonces, la vida de las mujeres se había centrado en la esfera privada, especializándose en las labores reproductivas. Por eso, el incremento en el nivel educativo y en la participación laboral de las mujeres ha ocurrido de manera paralela a importantes cambios en la esfera familiar y reproductiva. Sin embargo, mientras que las mujeres iban ganando un mayor acceso a la vida pública, su responsabilidad sobre el trabajo reproductivo no cambió de la misma manera, y muchas mujeres se enfrentaron a un «doble turno» (Hochschild, 1989). Este doble turno se ha ido suavizando con el paso del tiempo: diferentes investigaciones han mostrado que, durante las últimas décadas del siglo XX y el comienzo del XXI, las mujeres han reducido significativamente el tiempo dedicado a las tareas del hogar, mientras que los hombres lo han aumentado un poco. Pero a pesar de estos cambios, la aportación de las mujeres a la esfera doméstica sigue siendo superior a la de los hombres, y la revolución igualitaria parece haberse estancado (Esping-Andersen, 2009).

La explicación de este fenómeno es muy compleja y diversas teorías sociológicas —tanto desde la acción racional como desde el interaccionismo simbólico— siguen intentando dar cuenta de ella. A finales de los años noventa la investigación sobre la división del trabajo doméstico comenzó a interesarse también por el ciclo vital. En particular, las transiciones relacionadas con la formación de la familia parecen reforzar de alguna manera las divisiones más tradicionales del trabajo, y en los escasos estudios longitudinales disponibles se apunta que el nacimiento del primer

hijo es un momento especialmente determinante (Sanchez y Thomson, 1997). Debido a las limitaciones de los datos, la literatura sobre la transición al primer hijo es relativamente escasa, pero existen varios estudios que comparan la división del trabajo doméstico en parejas con y sin hijos, lo que permite una aproximación transversal a la cuestión del efecto de la parentalidad² sobre las relaciones de género. En cualquier caso, la mayoría de los estudios se han centrado en los países anglosajones o escandinavos. El presente artículo contribuye a esta literatura, centrándose en un país del sur de Europa, España. Se trata de un caso de gran interés para los estudios sobre familia y género, ya que el país ha sufrido rápidas transformaciones que han incrementado la igualdad de género, pero por otra parte todavía existen importantes barreras institucionales para la conciliación de la vida familiar y laboral, y la responsabilidad de conciliar recae fundamentalmente sobre las mujeres (Jurado Guerrero y Naldini, 2007). El reparto de tareas es más tradicional en España que en otros países europeos, y el contexto institucional, más rígido de cara a la conciliación, con lo que los nuevos padres tienen un menor margen de acción.

El objetivo de este artículo es estudiar el efecto de la parentalidad sobre la división del trabajo doméstico, usando España como caso de estudio. Para ello, utilizaremos datos de las encuestas de uso del tiempo, realizadas en 2002-2003 y en 2009-2010. Se compararán parejas sin hijos y parejas con hijos para comprobar si las parejas con niños presentan una división más tradicional de las tareas. La estrategia empírica es muy similar a la que utilizan Dribe y Stanfors (2009) para estudiar el caso de Suecia. La estructura del artículo es la siguiente: en primer lugar se revisan las teorías sobre la división del trabajo

¹ Este estudio ha recibido financiación del Ministerio de Ciencia e Innovación (CSO2010-17811/SOCl) y del Instituto de la Mujer (43/09)

² Utilizaremos el término «parentalidad» para indicar el hecho de tener hijos, como sustituto de maternidad/paternidad y como traducción del término inglés «parenthood».

doméstico y sobre el efecto de la parentalidad en el reparto de tareas. Después se describe el caso de estudio y se derivan hipótesis específicas. Por último se presentan los datos y los resultados obtenidos en el análisis.

LA DIVISIÓN DEL TRABAJO DOMÉSTICO

La investigación sobre el trabajo doméstico ha incorporado recientemente el ciclo de vida. Ciertas transiciones vitales, como el comienzo de la vida en pareja, el divorcio, la retirada del mercado laboral o el nacimiento de un hijo, conllevan cambios vitales que modifican las necesidades del hogar y a la vez alteran los horarios y rutinas individuales, lo que hace necesaria una reestructuración de las actividades diarias y de las tareas del hogar. Uno de los primeros estudios que emplean esta perspectiva longitudinal mostró que el nacimiento del primer hijo tenía un impacto importante en la distribución de trabajo de las parejas (Sanchez y Thomson, 1997). La llegada de un hijo incrementa la cantidad de tareas que hay que realizar en el hogar, ya que implica la incorporación de un nuevo miembro a la familia, con unas necesidades muy específicas en términos de cuidado durante los primeros años. Este incremento de las tareas puede externalizarse hasta cierto punto, pero si no es posible hacerlo, será asumido por los miembros de la pareja.

La literatura ha mostrado que esta transición vital es especialmente delicada y que suele ir acompañada de una tradicionalización de los roles de género: las mujeres aumentan su dedicación al trabajo doméstico y reducen su tiempo en el mercado laboral, mientras que los hombres aumentan su dedicación al trabajo retribuido. El análisis pionero de Sanchez y Thomson (1997) para los EE.UU. mostró que el tiempo que las mujeres dedicaban al trabajo doméstico aumentaba considerablemente tras la llegada del primer hijo —aunque no tenían en cuenta hasta qué

punto el aumento se debía a tareas rutinarias o a cuidados—, mientras que la dedicación de los hombres se mantenía bastante estable a lo largo del tiempo. Se han descrito resultados similares para el Reino Unido (Schober, 2011). En Australia, Baxter *et al.* (2008) mostraron que, tras el nacimiento del primer hijo, las mujeres aumentaban su trabajo doméstico en tareas rutinarias. Gjerdingen y Center (2004), utilizando una pequeña muestra longitudinal para el caso holandés, no encontraron un aumento significativo en el trabajo doméstico de las mujeres tras el parto, aunque sí descubrieron patrones de cuidado desiguales, y una menor satisfacción de las mujeres sobre el reparto. Otros estudios intentan aproximarse a esta cuestión sin enfatizar el ciclo de vida, sino la parentalidad en general, y la evidencia descriptiva para varios países muestra que, en los hogares con niños, se dan repartos más especializados de las tareas, especialmente cuando los niños todavía no tienen edad escolar (Eurostat, 2006). Incluso en un país más igualitario, como Suecia, Dribe y Stanfors (2009) muestran que, a igualdad de nivel educativo y situación laboral, el reparto de tareas es más tradicional en las parejas con hijos más pequeños, a pesar de que las parejas suecas partían de repartos bastante igualitarios antes del nacimiento. Este estudio diferencia trabajo doméstico y cuidado de los hijos, y muestra que tanto los padres como las madres aumentan su dedicación al cuidado y trabajo doméstico, más en el caso de las mujeres. Por otra parte, los autores no concluyen que los hombres incrementen su dedicación al trabajo, aunque las mujeres sí reducen la suya, hecho que atribuyen a su mayor demanda de permisos para el cuidado. A pesar de estas diferencias, la literatura ha mostrado también que las divergencias entre hombres y mujeres se están reduciendo en las tareas relacionadas con el cuidado de los niños (Bianchi *et al.*, 2006).

Este proceso puede implicar la retirada parcial de las mujeres en el mercado laboral,

una mayor realización de tareas domésticas, una inversión diferenciada en el rol de cuidador o incluso una mayor dedicación al trabajo remunerado en el caso de los hombres. La «tradicionalización» es una tendencia que refuerza la persistente desigualdad en la división del trabajo, aunque presenta diferentes matices en distintos países, según los patrones de división de tareas y las características institucionales del mercado laboral y de las políticas de conciliación. Dicha desigualdad constituye la preocupación central de la literatura sociológica sobre el trabajo doméstico. Por tanto, podemos buscar una explicación para esta tendencia hacia roles más diferenciados en las teorías que intentan explicar la división del trabajo doméstico. Se trata de una literatura que cuenta con una larga tradición en sociología (véase Coltrane, 2000, para una revisión muy completa), pero para simplificar la discusión, podemos diferenciar las teorías existentes en dos grupos principales: explicaciones basadas en recursos y explicaciones basadas en la socialización de género.

En cuanto a los recursos, la Nueva Economía Doméstica de Gary Becker (1981) interpretaba la especialización femenina en las tareas domésticas como resultado de un cálculo racional de los hogares, dada la ventaja comparativa de los hombres en el mercado laboral. Más adelante, esta perspectiva incorporó la idea de la negociación dentro de los hogares (Lundberg y Pollak, 1996), reconociendo que los individuos que forman una familia pueden tener preferencias diferentes y que deben negociar unos con otros para armonizar estas preferencias con el bienestar de la familia. El poder de negociación de los individuos depende de su potencial contribución al bienestar de la familia, y suele medirse en términos de ingresos o ingresos potenciales. Estas teorías relacionan el poder de negociación con los recursos relativos, aunque recientemente se ha apuntado la posibilidad de que los recursos absolutos desempeñen un papel más importante que

los relativos (Gupta, 2007). Un recurso adicional que puede ayudar a explicar los repartos es el tiempo, ya que las personas con más disponibilidad temporal pueden dedicar más tiempo a las tareas (Peterson y Gerson, 1993).

Este tipo de explicaciones ha recibido abundante apoyo empírico. Por ejemplo, Gershuny (2000) mostró que las parejas de doble ingreso muestran una distribución del trabajo doméstico más igualitaria, y esta es una conclusión a la que también han llegado otros estudios. Los resultados son menos claros en el caso de los hombres, pero también se ha mostrado que los hombres que trabajan menos horas dedican más tiempo al trabajo doméstico (Bianchi *et al.*, 2000). En cualquier caso, dadas las condiciones del mercado laboral y la discriminación estadística que sufren las mujeres (OIT, 2011), el potencial de ingresos de estas disminuye con la maternidad. Esto implica también un descenso en su poder de negociación y una mayor dependencia económica del hombre, lo que, a su vez, incrementa las ventajas de una mayor especialización. Así, desde un punto de vista económico, sería racional para las familias con hijos inclinarse hacia una mayor especialización. Podemos establecer aquí una relación con la disponibilidad temporal, puesto que si tras la maternidad las mujeres trabajan en mayor medida a tiempo parcial o reducen sus horarios para conciliar las tareas profesionales y familiares, esto implicaría también una mayor disponibilidad para realizar las segundas.

Sin embargo, la relación entre recursos y división del trabajo doméstico no es perfecta, y no puede explicar ciertas evidencias empíricas. Por ejemplo, Brines (1994) señaló que las mujeres empleadas a tiempo completo aumentaban su dedicación a las tareas cuando sus maridos se quedaban en paro. Este tipo de evidencias encajan mejor con un segundo grupo de teorías que se centra en la interacción social y el proceso de socialización y formación de roles de género. Se-

gún estas teorías, la mayor carga de trabajo doméstico que realizan las mujeres se debe a su identidad de género y a las normas sociales existentes. La identidad de género se forma desde la infancia, a lo largo de un proceso complejo en el que intervienen instituciones diferentes. La mayor destreza en las tareas domésticas y la asunción de responsabilidad en su desempeño forman parte de los rasgos que nuestra sociedad ha atribuido a los roles femeninos. Desarrollando este punto, las teorías del «doing gender» toman una perspectiva de interacción social y argumentan que la identidad de género se construye continuamente a través de nuestras interacciones diarias (West y Fenstermaker, 1993), y que las mujeres continúan haciendo más trabajo reproductivo como confirmación o representación de su propia identidad, puesto que estas actividades se asocian con la feminidad. La perspectiva de género ha mostrado también la existencia de diferencias entre las tareas realizadas por hombres y mujeres dentro del hogar. Hay un grupo de tareas, que podemos considerar «femeninas», que incluyen fundamentalmente limpiar la casa, fregar los platos, hacer la colada y cocinar. Las tareas más realizadas por los hombres son las relacionadas con las reparaciones del hogar, el mantenimiento de vehículos, el cuidado del jardín y de las mascotas. Las tareas «femeninas» normalmente consumen más tiempo y deben realizarse con mucha frecuencia, con poca libertad de horarios. Las tareas «masculinas» son más flexibles y menos frecuentes, requieren menos tiempo y en algunos casos pueden considerarse cercanas al ocio (Blair y Lichter, 1991).

Las teorías de género también han encontrado abundante evidencia empírica a su favor: la investigación ha mostrado que las parejas con valores de género más igualitarios comparten las tareas de manera más equitativa (Lennon y Rosenfield, 1994; Lück y Hofäker, 2003). También las mujeres con mayores niveles educativos contribuyen me-

nos al trabajo doméstico, mientras que, en el caso de los hombres, el efecto es el contrario, y este nivel educativo se relaciona con valores de género más igualitarios (Anxo, 2002; Bianchi *et al.*, 2000; Gershuny, 2000; Perkins y De Meris, 1996).

Desde este punto de vista, la maternidad y el cuidado de los niños están sin duda implicados en nuestras ideas sobre la feminidad, y la llegada de un hijo puede reforzar repartos más especializados: por ejemplo, puede interpretarse que las mujeres están mejor equipadas —por naturaleza o educación— para ocuparse de los niños; o puede percibirse que su trabajo es secundario para la economía familiar, mientras que la maternidad se percibe como un rol central.

Aunque estas perspectivas teóricas se presentan como antagónicas, podemos pensar que se complementan a la hora de explicar el reparto de trabajo dentro de las familias. El objetivo de este artículo no es testar estas teorías de manera separada, sino considerar la contribución de ambas para derivar hipótesis sobre el trabajo doméstico. En este caso, ambos tipos de teorías permiten anticipar arreglos más tradicionales o basados en la especialización en el caso de las parejas con hijos.

EL CASO ESPAÑOL

España constituye un caso de estudio muy interesante para los análisis sobre familia y relaciones de género. Por una parte, se trata de un país que ha sufrido cambios muy rápidos durante los últimos cuarenta años: la entrada de las mujeres en el mercado laboral y en los niveles más altos del sistema educativo ha sido masiva, de manera que hoy en día las mujeres de las cohortes más jóvenes alcanzan un nivel educativo más alto que los hombres de la misma edad —44,8% de las mujeres frente al 35% de los hombres entre 25 y 34 años contaban con educación universitaria en 2013 (Eurostat)—; y la tasa de

actividad de las mujeres es similar a la de otros países europeos, incluso superior en algunos grupos de edad: en 2013, 90% para las mujeres entre 30 y 34 años, comparada con el 86% de la UE 27 (Eurostat). Esta evolución se ha relacionado con cambios en la formación de familia, por ejemplo, el retraso en el matrimonio (la edad media al primer matrimonio fue 31,68 años para las mujeres, y 33,82 para los hombres en 2012), o el retraso en la fecundidad (la edad media al primer nacimiento fue 30,25 años para las mujeres en 2012). La sociedad también se ha hecho más tolerante hacia las nuevas formas de familia, como muestra el reciente incremento de las parejas no casadas (Dominguez y Castro, 2012), o la aprobación de la ley sobre el matrimonio homosexual.

Por otra parte, en la sociedad española existen barreras que dificultan la igualdad entre hombres y mujeres. Persiste una diferencia importante de salario por sexo, incluso en las generaciones en las que las mujeres tienen niveles educativos más altos (un 8,7% en 2012 para los trabajadores entre 25 y 34 años, según el INE), y las tasas de desempleo femenino siempre han sido más elevadas que las masculinas, aunque durante la crisis económica la diferencia se fue reduciendo y en 2013 se situaba en el 26,7% para los hombres y el 25,6% para las mujeres (INE). Los españoles se muestran muy de acuerdo con el modelo de familia de doble ingreso y en el que los dos miembros de la pareja colaboran igualmente en las tareas domésticas (un 64% de los encuestados por el CIS en 2006 en la encuesta «Fecundidad y Valores»³ elegía este como el modelo ideal de familia). Sin embargo, las encuestas de uso del tiempo muestran que aún se da una importante diferencia de género en la división de tareas en la esfera privada (Dominguez-Folgueras, 2012; González y Jurado, 2009).

La división desigual no es simplemente una cuestión que interese y preocupe a la ciencia social, sino que tiene consecuencias para las parejas y su estabilidad (Meil, 2005).

En cuanto a las políticas sociales relevantes para nuestro caso de estudio, tras el nacimiento de un hijo, las mujeres tienen derecho a una baja de maternidad de 16 semanas, y los padres, a 15 días. El permiso para cuidado de los hijos permite a los padres y a las madres salir del mercado laboral durante tres años sin compensación económica (solo algunas comunidades ofrecen compensaciones, pero estas no sustituyen el salario). Aunque es difícil obtener un indicador fiable, los datos existentes apuntan a que menos del 3% de las madres y solo un 0,1% de los padres solicitan este permiso durante algún tiempo, y que se trata sobre todo de mujeres con altos niveles educativos y con estabilidad en sus empleos (Lapuerta *et al.*, 2011). La reducción de jornada para el cuidado de hijos también es una medida utilizada sobre todo por mujeres, aunque carecemos de datos adecuados para conocer el número de reducciones y la proporción de trabajo reducido. En otros países europeos, el trabajo a tiempo parcial se ha consolidado como alternativa —mayoritariamente femenina— para conciliar vida familiar y laboral. En el caso español el trabajo a tiempo parcial no es muy frecuente (el 13,2% del total de empleos según los últimos datos disponibles del INE), pero sí es mayoritariamente femenino: el 23,3% de las mujeres trabajan a tiempo parcial, un porcentaje bajo comparado con el 40% de la media europea (Eurostat), aunque el recurso al trabajo a tiempo parcial no siempre es una elección sino que puede venir impuesto por el mercado de trabajo. Por último, un importante recurso para las familias son las escuelas infantiles y guarderías; en este sentido, en España se ha conseguido que a la edad de 3 años prácticamente la totalidad de los niños estén escolarizados. Sin embargo, las tasas de cobertura para los menores de 3 años son relativamente bajas

³ Encuesta «Fecundidad y valores en la España del siglo XXI», CIS, Estudio 2639.

comparadas con otros países, aunque cercanas a la media europea: el 37,5% de los niños en ese intervalo de edad asistían a una escuela infantil en 2008 (OECD, 2011), frente a un 65,7% en Dinamarca o un 55% en Islandia. Esto no quiere decir que el resto de niños sean cuidados por sus padres durante todo el día, ya que las estadísticas no incluyen centros no autorizados, formas de cuidado informal o ayuda de familiares.

Así pues, las características institucionales del caso español configuran un escenario en el que las mujeres jóvenes tienen una importante presencia en el mercado laboral, pero a la vez, encuentran dificultades importantes para conciliar la vida laboral y familiar. La responsabilidad familiar recae fundamentalmente sobre ellas, como muestra la asimetría en la división de tareas, por lo tanto, la situación de partida es de desigualdad en lo doméstico. Sin embargo, la alternativa de abandonar temporalmente el mercado laboral o reducir el tiempo de trabajo tras el nacimiento de un hijo parece poco atractiva para muchas familias, ya que es difícil mantener un hogar con un solo salario. Estas condiciones permiten anticipar que la diferencia entre las parejas con y sin hijos sea importante en el caso español, y que su división del trabajo sea más tradicional. El mayor «tradicionalismo» supone que las mujeres dedicarán más tiempo a las tareas domésticas y de cuidado, reduciendo tal vez su dedicación al mercado laboral, y aumentándola en el desempeño de tareas «femeninas» o rutinarias. Por su parte, los hombres no incrementarían de manera significativa su participación en las tareas domésticas.

DATOS Y METODOLOGÍA

Los datos empleados en este estudio se han extraído de las encuestas de empleo del tiempo que realiza el INE. En concreto, se han tomado los datos de las dos encuestas más recientes, cuyo trabajo de campo se de-

sarrolló en 2002-2003 y en 2009-2010. Este tipo de encuesta se caracteriza por presentar a los entrevistados un diario que deben rellenar con sus actividades durante un día concreto. El diario divide el día en periodos de 10 minutos y los entrevistados anotan en él las actividades realizadas durante esos periodos, indicando asimismo en qué lugar se encontraban y si estaban haciendo alguna otra actividad al mismo tiempo. Además de estos diarios, la encuesta recoge información sobre variables socioeconómicas, de estructura y otras características del hogar. La encuesta de 2002-2003 recogió información sobre 23.800 hogares. En vista de los resultados obtenidos, para la encuesta de 2009-2010 el INE calculó que la muestra necesaria para garantizar la representatividad en términos de uso del tiempo era de 9.000 hogares.

La variable dependiente de interés es el tiempo que los miembros de la pareja dedican al trabajo doméstico y al trabajo remunerado, comparando las parejas con hijos y sin hijos y teniendo en cuenta la edad de estos. Los datos no permiten el estudio longitudinal, con lo que no estaremos observando los cambios ocurridos en una pareja tras la llegada del primer hijo: lo que observaremos es la diferencia entre tipos de hogar, centrándonos en el efecto de la parentalidad y controlando los demás factores que influyen en la división del trabajo doméstico según la literatura.

La técnica empleada para analizar los datos es la regresión lineal de mínimos cuadrados ordinarios. Una alternativa frecuente en los estudios sobre uso del tiempo es la regresión Tobit, técnica que resulta útil cuando la muestra incluye muchos individuos que no dedican ningún tiempo a realizar la actividad de interés para el investigador y, a la vez, se da un posible sesgo de selección para esos casos. Aunque la regresión Tobit permite resolver este problema, sus ventajas sobre la regresión de mínimos cuadrados ordinarios está sujeta a discu-

sión (Stewart, 2009). En este artículo se presentan los resultados del análisis de regresión lineal, pero se ha comprobado que la dirección y el nivel de significación de los efectos no se altera de manera significativa usando la regresión Tobit.

Realizamos los análisis para distintas variables dependientes, a fin de medir el tiempo total dedicado a las tareas de trabajo doméstico, a tareas femeninas, al cuidado y al trabajo remunerado, incluyendo pausas y tiempo de desplazamiento. Como trabajo doméstico se incluyen todas las tareas relacionadas con la limpieza del hogar y de la ropa, preparación de comidas, jardinería, bricolaje, gestiones, compras y cuidados a niños. Las tareas femeninas son las tareas relacionadas con la limpieza del hogar y la ropa, así como la preparación de comidas. Las tareas de cuidado se refieren solo al cuidado de los niños, no de otras personas dependientes. Las principales variables independientes serán el sexo del entrevistado y la interacción de esta variable con la edad del hijo más pequeño en el hogar. Esta variable toma el valor 0 si la pareja no tiene hijos, 1 si el niño más joven tiene menos de 2 años; 2 si tiene entre 3 y 5 años; 3 si tiene entre 6 y 11, y 4 si tiene entre 12 y 16. Los intervalos tienen en cuenta las etapas del sistema educativo español. La referencia para las interacciones son los hombres sin hijos, puesto que es la categoría de la que cabe esperar que dedique el menor tiempo a las tareas del hogar y más al trabajo remunerado, lo que facilitará la interpretación de la mayoría de coeficientes.

Las variables independientes controlan los principales factores identificados por la literatura como determinantes del reparto de trabajo dentro de las familias. Estas variables son: el nivel educativo terminado (primaria o menos, secundaria obligatoria, secundaria postobligatoria y universidad); la actividad en el mercado laboral (actividad a tiempo completo, a tiempo parcial o sin actividad); el tipo de pareja (casados o no); las características

de la pareja (nivel educativo y actividad en el mercado laboral); la edad y la edad al cuadrado; el número de hijos presentes en el hogar y el número de adultos; el día de la semana en que se rellenó el diario (lunes-jueves, considerados laborables y viernes-domingos, considerados por el INE como fin de semana). Estos factores se incluyen para aislar lo mejor posible los efectos de la parentalidad sobre la división del trabajo; no se trata en ningún caso de considerar qué factores explican mejor la división, ni de interpretar los factores concretos en una dirección u otra. Una vez depurados los datos para eliminar inconsistencias, seleccionamos también solo a las personas entre 18 y 50 años, para limitar en lo posible los efectos de los padres muy jóvenes o muy mayores, y para reducir el número de parejas que no conviven con hijos porque estos ya han abandonado el hogar. La muestra final es de 14.754 individuos en 2002-2003, y 6.449 en 2009-2010.

RESULTADOS

La tabla 1 resume la distribución de las muestras de 2002-2003 y 2009-2010. La muestra para 2009-2010 es más pequeña y se recogió en mayor proporción durante los fines de semana, pero, salvo esta diferencia, las distribuciones son bastante homogéneas. Otra diferencia importante para nuestro análisis se aprecia en torno al trabajo remunerado y la ayuda doméstica. En cuanto al trabajo remunerado, hay un descenso notable en la proporción de hombres que trabajan y un incremento en la proporción de mujeres activas en el mercado laboral a través del trabajo a tiempo parcial. Esto es coherente con las tendencias que existen en la sociedad española, en la que se ha dado un importante crecimiento de los niveles educativos y de la participación femenina en el mercado laboral, matizada hoy en día por el efecto de la crisis económica, y que resulta visible en el aumento de hombres no ocupados. Se

TABLA 1. *Distribución de la muestra por año y sexo (valores ponderados). Personas entre 18 y 50 años que conviven en pareja*

	2002-2003		2009-2010	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Edad del hijo menor				
Ninguno menor de 16	30,49	33,53	25,47	27,87
0-2	19,89	18,10	25,11	22,35
3-5	14,59	13,39	17,16	16,16
6-11	22,16	21,04	21,58	21,31
12-16	12,87	13,95	10,67	12,32
Edad	38,60	37,47	38,65	37,75
Educación				
Primaria	13,26	14,99	17,03	16,32
Secundaria	50,84	53,43	50,64	48,50
Universitaria	24,62	25,62	32,33	35,18
Sin información	11,28	5,96		
Actividad				
Trabajo a tiempo completo	90,68	46,28	77,56	45,29
Trabajo a tiempo parcial	0,76	5,61	2,57	14,95
No trabaja	8,56	48,11	19,89	39,75
Ingresos				
25% inferior	25,41	25,36	24,41	25,23
25-50%	24,12	24,35	21,23	21,02
50-75%	23,53	23,76	17,54	16,88
25% superior	26,93	26,53	22,36	20,97
Sin información			14,46	15,91
Número de adultos	2,48	2,58	2,28	2,40
Número de niños < 16	1,11	1,05	1,21	1,16
Ayuda doméstica	27,18	25,95	8,88	8,21
Día de la semana				
Lunes-jueves	49,84	49,72	35,74	38,79
Viernes-domingo	50,16	50,28	64,26	61,21
Tipo de pareja				
Casados	76,71	77,19	80,89	75,73
Cohabitan	20,72	20,21	13,41	13,38
Sin información	2,57	2,60	5,70	10,89
Nacidos fuera UE	4,07	4,70	9,77	11,08
Uso del tiempo (minutos)				
Trabajo remunerado	280,53	131,72	229,04	135,62
Trabajo doméstico (total)	108,38	317,25	124,97	256,29
Tareas rutinarias	37,22	196,62	53,92	168,35
Cuidado de niños	27,12	63,69	50,75	81,02
N	6.911	7.843	3.002	3.447

observa otra importante diferencia en el número de hogares que cuentan con ayuda doméstica, que también puede deberse a la crisis económica y a la necesidad de recortar gastos en los hogares. En cuanto a los niveles educativos, son ligeramente superiores en el caso de la muestra más reciente, lo que de nuevo resulta coherente con la expansión del sistema educativo español. La presencia de personas nacidas fuera de la Unión Europea refleja también una mayor presencia de inmigrantes extracomunitarios en 2009-2010.

Al final de la tabla 1 se han incluido los tiempos medios, en minutos, dedicados al trabajo remunerado y doméstico. Observamos que entre 2002 y 2010 se ha reducido la diferencia de género en el tiempo dedicado al trabajo remunerado (los hombres dedican un poco menos, y las mujeres, más), y también se ha reducido en el caso del trabajo doméstico (los hombres dedican más, y las mujeres mucho menos). En cuanto al cuidado de los niños, tanto hombres como mujeres han aumentado mucho su dedicación en la muestra de 2009-2010. Esta atenuación de las diferencias de género podría deberse a un cambio social, pero no podemos descartar que obedezca fundamentalmente a un efecto de la composición de la muestra: en la encuesta más reciente muchos diarios fueron rellenados en fines de semana, es decir, en días en los que se realiza menos trabajo remunerado en general, y en los que los hombres efectúan la mayor parte de su contribución al trabajo doméstico. Para controlar los posibles efectos de composición y de las variables que influyen en la división del trabajo en la familia utilizaremos los análisis de regresión descritos en la sección anterior. La tabla 2 presenta los resultados para la encuesta de 2002-2003, y la tabla 3 los resultados para 2009-2010.

Los resultados de la variable sexo como primer término de la interacción en las tablas 2 y 3 muestran que las mujeres sin hijos dedican más tiempo a las tareas domé-

sticas en general, y a las rutinarias en particular, que los hombres sin hijos. A su vez, dedican menos al cuidado y al trabajo remunerado. Los coeficientes tienen el mismo signo en las dos tablas, pero en el caso de 2009 los efectos son menores, indicando que entre las parejas sin hijos se han reducido las diferencias en todas las actividades observadas.

El efecto principal de la edad del niño menor, segundo término de la interacción, cambia en las dos muestras. Los resultados de las tablas 2 y 3 muestran que los hombres con hijos menores de 6 años dedican más tiempo a las tareas domésticas que los que no tienen hijos, y en 2003 los padres con hijos mayores de 11 años dedican menos tiempo a estas tareas que los que no tienen hijos. Este último resultado deja de ser significativo para los padres con niños de mayor edad en la muestra de 2009-2010. La dedicación más elevada a lo doméstico no parece deberse a una implicación mayor en las tareas rutinarias, puesto que el efecto en 2003 es negativo para los padres con hijos mayores de 3 años, y en 2009 no es significativo, salvo débilmente para un solo grupo de edad. El incremento parece deberse más bien al aumento del tiempo de cuidado, actividad a la que consagran más tiempo los padres con hijos menores de 11 años en las dos muestras. Como cabe esperar, el incremento de tiempo se relaciona de manera inversa con la edad del niño menor. Por último, mientras que en 2003 los padres con hijos mayores de 3 años invertían más tiempo en el trabajo remunerado que los demás hombres, en 2009 este efecto no se da, lo que puede deberse en parte a la crisis económica.

La interacción entre el sexo del adulto y la edad del hijo menor muestra que en ambas encuestas se da un efecto adicional para las mujeres con hijos: las madres dedican más tiempo al trabajo doméstico que las mujeres sin hijos, aunque no se detecta una tendencia clara según la edad de estos. Esta mayor dedicación al trabajo doméstico pare-

TABLA 2. Resultados de la regresión lineal para el tiempo dedicado a distintas actividades, por actividad (2002-2003)

	Total doméstico	Rutinario	Cuidado	Trabajo remunerado ¹
Género				
(Hombre)	ref	ref	ref	ref
Mujer	109,67***	110,22***	-9,72***	-150,95***
Edad del hijo menor				
(Ninguno menor de 16)	ref	ref	ref	ref
0-2	64,47***	0,89	56,70***	4,18
3-5	19,54***	-11,01***	34,74***	29,62*
6-11	-9,43	-14,59***	9,27***	46,66***
12-16	-29,91***	-25,22***	0,77	65,35***
Interacción				
(Mujer*sin hijos<16)	ref	ref	ref	ref
Mujer*0-2	74,63***	-20,83***	109,10***	-97,73***
Mujer *3-5	46,77***	2,27	52,34***	-81,26***
Mujer *6-11	51,02***	25,68***	27,76***	-92,62***
Mujer *12-16	59,04***	52,99***	-0,54	-86,98***
Edad	8,06***	5,89***	2,44***	6,63
Edad al cuadrado	-0,08**	-0,06***	-0,03***	-0,13**
Educación				
Primaria	-14,11***	-2,47	-6,40***	-19,38**
(Secundaria)	ref	ref	ref	ref
Universitaria	1,51	-7,43***	7,40***	9,29
Actividad				
(Trabajo a tiempo completo)	ref	ref	ref	ref
Trabajo a tiempo parcial	48,35***	29,64***	4,76	
No trabaja	133,22***	76,67***	24,33***	
Educación pareja				
Primaria	-0,51	-0,27	-0,58	-11,42
(Secundaria)	ref	ref	ref	ref
Universitaria	2,23	-0,15	4,18***	-23,09***
Actividad pareja				
(Trabajo a tiempo completo)	ref	ref	ref	ref
Trabajo a tiempo parcial	-18,02***	-15,00***	0,43	30,28**
No trabaja	-32,41***	-26,35***	-7,89***	34,18***
Ingresos				
25% inferior	3,38	9,09***	-4,21***	-101,14***
25-50%	9,11***	8,23***	1,24	-49,72***

TABLA 2. Resultados de la regresión lineal para el tiempo dedicado a distintas actividades, por actividad (2002-2003) (continuación)

	Total doméstico	Rutinario	Cuidado	Trabajo remunerado ¹
(50-75%)	ref	ref	ref	ref
25% superior	-6,29*	-7,43***	-0,85	41,38***
Número de adultos	-0,17	2,39**	-4,06***	13,11***
Número de niños menores de 16	11,66***	6,75***	3,79**	-2,30
Ayuda doméstica	-7,05**	-9,94***	1,07	41,28***
Tipo de pareja				
(Matrimonio)	ref	ref	ref	ref
Cohabitación	-6,00	-4,98*	-6,27**	-24,27**
Día de la semana				
(Lunes-jueves)	ref	ref	ref	ref
Viernes-domingo	-4,00*	-3,65**	-4,24***	
Constante	-97,41**	-84,52***	-20,86	306,78***
N	14.754	14.754	14.754	7.386
R ²	0,48	0,50	0,46	0,35

*p<0,01; **p<0,05; ***p<0,001.

¹ Este modelo incluye solo a las personas empleadas.**TABLA 3.** Resultados de la regresión lineal para el tiempo dedicado a distintas actividades, por actividad (2009-2010)

	Total doméstico	Rutinario	Cuidado	Trabajo remunerado ²
Género				
(Hombre)	ref	ref	ref	ref
Mujer	59,89***	76,97***	-5,60***	-81,00***
Edad del hijo menor				
(Ninguno menor de 16)	ref	ref	ref	ref
0-2	69,53***	-2,68	80,73***	-25,88
3-5	37,13***	-6,48	48,28***	-20,87
6-11	8,25	-8,76*	21,55***	11,48
12-16	-1,89	-7,72	2,08	14,56
Interacción				
(Mujer* sin hijos<16)				
Mujer*0-2	87,29***	1,52	86,52***	-76,16***
Mujer *3-5	47,01***	3,74	45,36***	-78,24***
Mujer *6-11	60,37***	33,01***	28,84***	-96,83***
Mujer *12-16	38,69***	40,37***	2,66	-44,84
Edad	7,78***	3,59*	4,12***	21,07***

TABLA 3. Resultados de la regresión lineal para el tiempo dedicado a distintas actividades, por actividad (2009-2010) (continuación)

	Total doméstico	Rutinario	Cuidado	Trabajo remunerado ²
Edad al cuadrado	-0,09***	-0,03	-0,06***	-0,28***
Educación				
Primaria	0,68	6,01	-5,38*	-4,30
(Secundaria)				12,51
Universitaria	-4,59	-10,36***	9,59***	
Actividad				
(Trabajo a tiempo completo)				
Trabajo a tiempo parcial	28,50***	22,50***	5,37	
No trabaja	97,08***	65,25***	24,03***	
Educación pareja				
Primaria	-2,20	4,79	-3,00	-3,68
(Secundaria)				
Universitaria	3,46	1,51	3,27	-7,91
Actividad pareja				
(Trabajo a tiempo completo)				
Trabajo a tiempo parcial	-4,14	-7,47**	4,16	50,60***
No trabaja	-25,56***	-18,80***	-8,65***	64,71***
Ingresos				
25% inferior	5,15	1,13	2,21	-173,80***
25-50%	8,41	-1,01	8,53**	-39,35**
(50-75%)				
25% superior	5,44	-1,03	3,77	63,96***
Número de adultos	0,57	3,92**	-4,38***	23,26***
Número de niños menores de 16	10,69***	5,09***	5,81***	24,96***
Ayuda doméstica	-10,95	-14,58***	4,78	65,70***
Tipo de pareja				
(Matrimonio)				
No casados	-5,45	-2,39	-1,93	31,92*
Día de la semana				
(Lunes-jueves)				
Viernes-domingo	4,97	4,64*	-4,06*	
Constante	-90,25	-49,47	-58,61**	-101,88
N	6.449	6.449	6.449	2.410
R²	0,42	0,39	0,43	0,22

*p<0,01; **p<0,05; ***p<0,001.

² Este modelo incluye solo a las personas empleadas.

ce relacionada con el tiempo de cuidado en el caso de las mujeres con hijos menores de 6 años, pero para las mujeres con hijos entre 6 y 11 podría deberse a la inversión también en trabajo rutinario. Para las madres con hijos mayores de 12 años, que no necesitan tantos cuidados directos, el incremento no es significativo en el cuidado, pero sí en cuanto a las tareas rutinarias. Por otra parte, el coeficiente para el trabajo remunerado muestra que las madres dedican menos tiempo al trabajo remunerado —excepto las madres de hijos mayores de 11 años en 2009— y más al trabajo doméstico que las mujeres sin hijos.

Puesto que la interacción entre el sexo y la edad de los hijos constituye la variable de interés central en este estudio, para facilitar la interpretación de los resultados se han sumado los efectos de la interacción, y se presentan en la tabla 4. Esta tabla nos permite ver de manera directa las diferencias

entre hombres y mujeres para cada actividad estudiada y según la edad de los hijos, teniendo en cuenta que la referencia son las personas del mismo sexo sin hijos. Así, por ejemplo, la primera celda de la tabla muestra que una mujer con un hijo menor de 2 años en 2003 dedicaría 139,1 minutos más al día al trabajo doméstico que una mujer de similares características sin hijos, *ceteris paribus*.

En la tabla 4 vemos que las mujeres con hijos dedican más tiempo a las tareas domésticas que las mujeres sin hijos, aunque la diferencia se reduce al aumentar la edad de estos. Estos aumentos se deben en gran parte a las tareas de cuidado, que crecen en una relación inversa a la edad de los niños. En cuanto a las tareas rutinarias, observamos que en 2002-2003 las madres de hijos menores de 6 años dedicaban menos tiempo que las mujeres sin hijos, efecto que no es significativo en 2009-2010. En cambio, las

TABLA 4. Efectos netos de la interacción, respecto a las personas sin hijos, por sexo, edad del hijo menor y tipo de actividad

	Total doméstico		Rutinario		Cuidado		Trabajo remunerado	
	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres
Sin hijos	ref	ref	ref	ref	ref	ref	ref	ref
0-2 (2003)	139,10	64,47	20,83*	—	165,10	56,7	-97,73*	—
0-2 (2010)	156,82	69,53	—	—	167,25	80,73	-76,16*	—
3-5 (2003)	66,31	19,54	11,01*	-11,01	87,08	34,74	-51,64	29,62
3-5 (2010)	84,14	37,13	—	—	93,64	48,28	-78,24*	—
6-11 (2003)	51,02*	—	11,09	-14,59	37,03	9,27	-45,96	46,66
6-11 (2010)	60,37*	—	24,25	-8,76	50,39	21,55	-96,83*	—
12-16 (2003)	29,13	-29,11	27,77	-25,22	—	—	-21,63	65,35
12-16 (2010)	38,69*	—	32,65	—	—	—	—	—

* Indica que uno de los coeficientes de la interacción no era significativo.

— Indica que ninguno de los coeficientes de la interacción era significativo.

mujeres con hijos mayores de 6 años dedican más tiempo al cuidado que a las tareas rutinarias en ambas muestras. Para los hombres encontramos que el efecto se produce en la misma dirección, aunque en menor proporción que las mujeres, y el aumento del trabajo doméstico se debe principalmente al incremento del tiempo de cuidado, ya que el de las tareas rutinarias se reduce en 2002-2003, efecto que apenas es significativo en 2009-2010. Puesto que el modelo controla la edad de los individuos, las edades de los hijos pueden indicar también si estos se han tenido a una edad más temprana. Las personas que han tenido hijos a edad más temprana podrían tener patrones familiares más tradicionales, lo que explicaría parte del efecto diferencial de la edad de los hijos en el modelo.

En cuanto al trabajo remunerado, para las mujeres se produce el efecto contrario al del trabajo doméstico: las mujeres con hijos dedican menos tiempo al trabajo que las mujeres sin hijos, aunque la diferencia se reduce conforme aumenta la edad. En 2009-2010 este efecto se sigue apreciando, aunque de manera menos significativa, salvo para las madres con hijos de la franja de edad 12-16. Asimismo se da un cambio importante entre las dos encuestas en el caso de los hombres: mientras que en 2002-2003 los hombres con hijos dedicaban más tiempo al trabajo que los hombres sin hijos (salvo en el caso de los hombres con hijos más pequeños), este efecto ya no es significativo en 2009-2010; es decir, ya no existen diferencias en este sentido.

Las tablas 2 y 3 muestran también los resultados para las variables de control, aunque la interpretación de estos efectos es compleja, puesto que la literatura sobre trabajo doméstico espera efectos diferentes para hombres y mujeres, y en este caso los modelos incluyen tanto a hombres como a mujeres, por lo que los coeficientes muestran efectos medios. Sin embargo, algunos resultados son interesantes. La disponibili-

dad temporal (trabajar a tiempo parcial o no trabajar) se relaciona con una mayor dedicación a las tareas domésticas de cualquier tipo, mientras que si es el otro miembro de la pareja el que tiene mayor disponibilidad, esto se asocia a una dedicación menor. Podemos interpretar este resultado como evidencia clara en favor de la hipótesis de la disponibilidad temporal, pero también como resultado de una asimetría entre poderes de negociación. Los individuos que disponen de ayuda doméstica dedican menos tiempo a las tareas domésticas en general, y a las rutinarias en particular, pero también emplean más tiempo en cuidado y trabajo remunerado. No hay un patrón claro que podamos asociar a los ingresos del hogar ni a la educación, pero esto se debe a la especificación del modelo que se ha mencionado antes, ya que las teorías sobre la división del trabajo suelen predecir que la educación tiene un efecto diferente por género.

CONCLUSIONES

Los resultados muestran que, en el periodo analizado, ha disminuido el tiempo que las familias españolas emplean en el trabajo doméstico, y que las mujeres han disminuido su dedicación más que los hombres, a la vez que han aumentado su dedicación al trabajo remunerado. En 2002-2003 vemos que, para las mujeres, el efecto de la maternidad es más importante que para los hombres, puesto que se da un efecto diferencial para ellas: dedican más tiempo al trabajo doméstico y menos tiempo al trabajo remunerado que las mujeres sin hijos y que los hombres con hijos. Para las madres con hijos más pequeños, la diferencia parece provenir del tiempo de cuidado, mientras que para las madres con hijos de mayor edad parece provenir también de una mayor realización de tareas rutinarias. Los hombres con hijos dedican más tiempo a las tareas domésticas que los hombres sin hijos, y la diferencia parece deberse, sobre todo, al

tiempo de cuidado. En 2009-2010 las diferencias entre hombres y mujeres siguen presentes, aunque los efectos diferenciales son más pequeños. Y se observa un cambio en los patrones de trabajo de los hombres, según el cual no se aprecian diferencias en el tiempo dedicado a este según la edad de los hijos.

Respecto a la hipótesis planteada, los resultados apuntan a una cierta tradicionalización: las mujeres con hijos pasan más tiempo cuidando que los hombres con hijos, y las madres de hijos mayores también dedican más tiempo que sus parejas a las tareas rutinarias. En general, las mujeres con hijos dedican menos tiempo al trabajo remunerado que las mujeres sin hijos. Sin embargo, esta tradicionalización es matizable porque, al contrario de lo que se ha detectado en otros países, las mujeres con hijos pequeños no dedican más tiempo a las tareas rutinarias. Es interesante, por lo tanto, estudiar de manera separada las tareas rutinarias y las de cuidado para comprender mejor las dinámicas sobre el trabajo doméstico. Con la maternidad, la mayor inversión femenina en lo doméstico se debe en gran parte a la dedicación a los cuidados, aunque ciertamente estos se reparten de manera desigual entre los progenitores. Si observamos una «tradicionalización» más completa en las familias con hijos de más edad, que no podemos atribuir a un efecto de cohorte porque el modelo controla la edad de los individuos. Esta diferencia podría deberse en cambio a un efecto de selección de las parejas que tienen hijos a edades más tempranas, que podrían responder a modelos familiares más tradicionales. Por otra parte, en lo que se refiere al trabajo remunerado, parece que las diferencias en tiempo —de trabajo remunerado y doméstico— se reducen para las mujeres con hijos más mayores, con lo que esa «tradicionalización» podría no ser permanente. Finalmente, los efectos disminuyen en los datos más recientes, y en la encuesta de 2009-2010 encontramos tam-

bién indicios de una nueva paternidad, ya que los padres dedican más tiempo a los cuidados, y la paternidad no parece aumentar su dedicación al trabajo remunerado. Así, los resultados muestran que las desigualdades de género asociadas a la formación de familia pasan sobre todo por la implicación en el cuidado, pero no tanto en las tareas rutinarias, que ya se repartían de manera desigual en las parejas sin hijos. Por otra parte, también se da un efecto en el trabajo remunerado, con una menor dedicación temporal por parte de las mujeres con hijos pequeños. Estos efectos difieren de los encontrados en otros países, lo que apunta al papel de los elementos institucionales en los cambios mencionados.

¿Significa esto que la sociedad española ha cambiado y es ahora más igualitaria? En términos de comportamiento observado, la interpretación más directa de los resultados sí que iría en esa dirección, que encajaría con las predicciones de las teorías sobre la segunda transición demográfica (Van de Kaa, 1987) o con la teoría de Inglehart sobre el cambio de valores (2005). Se observa una mayor dedicación al cuidado por parte de ambos miembros de la pareja en los datos más recientes, así como menor dedicación al trabajo doméstico rutinario por parte de las mujeres, y menores diferencias entre hombres y mujeres en cuanto al trabajo remunerado. La interacción entre el año de la encuesta y el tiempo dedicado a cada actividad es significativa (no se muestran los resultados en este artículo). Las parejas españolas estarían adaptando su comportamiento hacia valores más igualitarios, que conllevan una participación laboral más alta y una menor dedicación a la esfera reproductiva para las mujeres, y lo contrario en el caso de los varones. Sin embargo, en el caso particular que estamos estudiando hay que tener en cuenta el contexto inestable de la crisis económica, que puede alterar los comportamientos de las familias para adaptarse a instituciones cambiantes.

Debemos recordar que los resultados del análisis no son longitudinales, y, por tanto, no deberían ser interpretados como tales. Lo que observamos es que las parejas con hijos tienen una división de tareas más asimétrica que las parejas sin hijos. Sin embargo, los modelos controlan la edad de los entrevistados, con lo que no es fácil atribuir las diferencias encontradas a efectos de la cohorte o la edad. Puesto que se controlan también las principales variables asociadas con la división del trabajo doméstico, es posible que los modelos nos estén proporcionando una idea sobre los efectos de la transición a la paternidad/maternidad, pero no podemos establecer conclusiones precisas sobre los cambios ocurridos con la llegada de los hijos si no observamos a los mismos individuos antes y después, de manera longitudinal, y en este momento no disponemos de datos que permitan un análisis de ese tipo para el caso español.

Otra limitación importante de este estudio es su enfoque cuantitativo. Este nos ha permitido desvelar tendencias en la división del trabajo doméstico, pero la llegada de los hijos supone un cambio fundamental en la vida de las parejas, en el que intervienen muchos componentes emocionales y subjetivos. Las decisiones sobre la división del trabajo dependen en gran parte de esos componentes, como pueden ser la importancia concedida al trabajo, el conflicto de roles padres/trabajadores, o la relación con las instituciones. Este tipo de factores no son observables con el tipo de encuestas utilizadas en este artículo. Los análisis realizados aquí apuntan una tendencia, pero es necesario aclarar las motivaciones de los individuos para comprender los comportamientos observados. Finalmente, sería interesante para futuros estudios vincular esta tendencia con el contexto institucional en que se mueven las familias. Numerosas instituciones, como la configuración de los permisos de maternidad y paternidad, o la accesibilidad de servicios de cuidado para niños, pueden ser determinantes en la explicación de los equi-

librios alcanzados por las familias y las dinámicas de división del trabajo.

BIBLIOGRAFÍA

- Anxo, Dominique (2002). *The Allocation and the Gender Division of Labour in France and Sweden*. Symposium France ILO, 2002: 99-108 (en línea). <http://ilo-mirror.library.cornell.edu/public/english/bureau/inst/download/anxo.pdf>, acceso 31 de octubre 2014.
- Baxter, Janeen; Buchler, Sandra; Perales, Francisco y Western, Mark (2012). «A Life-Changing event: First Birth and Men's and Women's Attitudes to Gender Roles and Motherhood». Trabajo presentado en la *2012 PAA Conference*, 3-5 mayo, San Francisco.
- ; Hewitt, Belinda y Michele Haynes (2008). «Life Course Transitions and Housework. Marriage, Parenthood and Time on Housework». *Journal of Marriage and Family*, 70(2): 259-272.
- Becker, Gary (1981). *Treatise on the Family*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Bianchi, Suzanne Z.; Milkie, Melissa A.; Sayer, Liana C. y Robinson, John P. (2000). «Is Anyone Doing the Housework? Trends in the Gender Division of Household Labour». *Social Forces*, 79(1): 191-228.
- ; Robinson, John P. y Milkie, Melissa A. (2006). *Changing Rhythms of American Family Life*. New York: Russell Sage Foundation.
- Blair, Sampson Lee y Lichter, Daniel T. (1991). «Measuring the Division of Household Labor». *Journal of Family Issues*, 12: 91-113.
- Brines, Julie (1994). «Economic Dependency, Gender, and the Division of Labor at Home». *American Journal of Sociology*, 100(3): 652-688.
- Bühlmann, Felix; Elcheroth, Guy y Tettamani, Manuel (2010). «The Division of Labour Among European Couples: The Effects of Life Course and Welfare Policy on Value-Practice Configurations». *European Sociological Review*, 26(1): 49-66.
- Centro de Investigaciones Sociológicas (2006). «Fecundidad y valores en la España del siglo XXI». Madrid.
- Coltrane, Scott (2000). «Research on Household Labour, Modelling and Measuring the Social Embeddedness of Routine Family Work». *Journal of Marriage and the Family*, 62(4): 1208-1033.

- Dominguez-Folgueras, Marta (2012). «La division del trabajo doméstico en las parejas españolas. Un análisis de uso del tiempo». *Revista Internacional de Sociología*, 70(1): 154-179.
- y Castro-Martín, Teresa (2013). «Cohabitation in Spain. No longer a Marginal Path to Family Formation». *Journal of Marriage and Family*, 75(2): 422-437.
- Dribe, Martin y Stanfors, Maria (2009). «Does Parenthood Strengthen a Traditional Household Division of Labor? Evidence From Sweden». *Journal of Marriage and Family*, 71(1): 33-45.
- Esping-Andersen, Gosta (2009). *The Incomplete Revolution*. Cambridge: Polity Press.
- Eurostat (2006). *Population and Social Conditions* 4/2006. Luxemburgo: Unión Europea.
- Gershuny, Jonathan (2000). *Changing Times, Work and Leisure in Postindustrial Society*. Oxford y New York: Oxford University Press.
- y Sullivan, Oriel (2003). «Time Use, Gender, and Public Policy Regimes». *Social Politics*, 10(2): 205-228.
- Gjerdingen, Dwenda K. y Center, Brian A. (2004). «First-time Parents' Postpartum Changes in Employment, Childcare, and Housework Responsibilities». *Social Science Research*, 34(1): 103-116.
- González, María José y Jurado Guerrero, Teresa (2009). «¿Cuándo se implican los hombres en las tareas domésticas? Un análisis de la encuesta de empleo del tiempo». *Panorama Social*, 10: 65-81.
- Gupta, Sanjiv (2007). «Autonomy, Dependence or Display? The Relationship between Married Women's Earnings and Housework». *Journal of Marriage and the Family*, 69(2): 399-417.
- Hochschild, Arlie y Machung, Anne (1989). *The Second Shift*. New York: Avon Books.
- Inglehart, Ronald y Welzel, Christian (2005). *Modernization, Cultural Change and Democracy: The Human Development Sequence*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Instituto Nacional de Estadística (INE). <http://www.ine.es>
- Jurado Guerrero, Teresa y Naldini, Manuela (2007). *Democratización de la familia y cambios demográficos en España*. En: Jurado Guerrero, T. (coord.). *Cambios familiares y trabajo social*. Madrid: Ediciones Académicas.
- Lapuerta, Irene; Baizán, Pau y González, María José (2011). «Individual and Institutional Constraints: an Analysis of Parental Leave Use and Duration in Spain». *Population Research and Policy Review*, 30(2): 185-210.
- Lennon, Mary Clare y Rosenfield, Sarah (1994). «Relative Fairness and the Division of Housework, the Importance of Options». *The American Journal of Sociology*, 100(2): 506-531.
- Lück, Detlev y Hofäcker, Dirk (2003). «Rejection and Acceptance of the Male Breadwinner Model. Which Preferences do Women have under which Circumstances?». *Globalife Working Papers* 60.
- Lundberg, Shelly y Pollak, Robert A. (1996). «Bargaining and Distribution in Marriage». *Journal of Economic Perspectives*, 10(4): 139-158.
- Meil Landwerlin, Gerardo (2005). «El reparto del trabajo doméstico y sus efectos sobre la estabilidad de los proyectos conyugales». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 111: 163-180.
- OECD (2011), OECD Family Database, OECD, Paris.
- Organización Internacional del Trabajo (2011). *Equality at Work: The Continuing Challenge*. Ginebra: OIT. http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed_norm/---relconf/documents/meetingdocument/wcms_154779.pdf
- Perkins, H. Wesley y DeMeis, Debra K. (1996). «Gender and Family Effects on the Second Shift Domestic Activity of College-educated Young Adults». *Gender and Society*, 10(1): 78-93.
- Peterson, Richard R. y Gerson, Kathleen (1993). «A Social-structural Explanation of Mens' and Womens' Domestic Responsibility: A Reply to Hawkins and Olsen». *Journal of Marriage and the Family*, 55: 508-510.
- Pittman, Joe F. y Blanchard, David (1995). «The Effects of Work History and Timing of Marriage on the Division of Household Labor, a Life-course Perspective». *Journal of Marriage and the Family*, 58: 78-90.
- Sanchez, Laura y Thomson, Elizabeth (1997). «Becoming Mothers and Fathers: Parenthood, Gender, and the Division of Labor». *Gender and Society*, 11(6): 747-772.
- Schober, Pia (2011). «The Parenthood Effect on Gender Inequality: Explaining Changes in Paid and Domestic Work Between British Couples Become Parents». *European Sociological Review*, 29(1): 74-85.

Stewart, Jay (2009). «Tobit or not tobit?» *IZA Working Paper*.

Van de Kaa, Dirk J. (1987). «Europe's Second Demographic Transition». *Population Bulletin*, 42(1).

West, Candace y Fenstermaker, Sarah (1993). «Power and the Accomplishment of Gender». En: England, Paula (ed.). *Theory on gender/feminism on theory*. New York: Aldine de Gruyter.

RECEPCIÓN: 18/06/2013

REVISIÓN: 09/12/2013

APROBACIÓN: 26/05/2014

Parenthood and Domestic Division of Labour in Spain, 2002-2010

Parentalidad y división del trabajo doméstico en España, 2002-2010

Marta Dominguez-Folgueras

Key words

- Gender Inequality
- Family Division of Labor
- Parenthood
- Domestic Labor
- Use of time

Palabras clave

- Diferencias de género
- División del trabajo familiar
- Paternidad y maternidad
- Trabajo Doméstico
- Uso del tiempo

Abstract

The literature on the division of domestic work has revealed the influence of the life cycle on family organization. Concretely, the arrival of children seems to have a significant impact on the division of domestic tasks. This article looks at the effect of parenthood in the Spanish case, examining whether couples with children have a more traditional division of work than couples without children, and if so, in what way, and whether there have been changes in this trend over time. For this purpose, we follow the the empirical strategy of Dribe and Stanfors (2009) for the Swedish case, analyzing the time devoted to different activities using data from time use surveys from 2002-2003 and 2009-2010. The results show that couples with children have a more traditional division of labor than couples without children, and that it is also affected by the age of the children. In addition, our findings show this trend was less pronounced in 2009-10.

Resumen

La literatura sobre la división del trabajo doméstico ha mostrado la influencia del ciclo vital en la organización interna de las familias; en concreto, la llegada de los hijos parece tener un efecto importante en el reparto de las tareas. Este artículo examina el efecto de la parentalidad en el caso español, intentando comprobar si las parejas con hijos tienen repartos más tradicionales, en qué sentido, y si se aprecian cambios en este sentido a lo largo del tiempo. Para ello seguimos la estrategia empírica de Dribe y Stanfors (2009) para el caso sueco: se analiza el tiempo dedicado a diferentes actividades con las encuestas españolas de uso del tiempo de 2002-2003 y 2009-2010. Los resultados muestran que las familias con hijos muestran pautas de reparto del trabajo doméstico más tradicionales, que dependen, en gran medida, de la edad de los niños, y que esta tendencia resulta menos marcada en 2009-10.

Citation

Dominguez-Folgueras, Marta (2015). «Parenthood and Domestic Division of Labour in Spain, 2002-2010». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 149: 45-62. (<http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.149.45>)

Marta Dominguez-Folgueras: Sciences Po, Observatoire Sociologique du Changement (OSC) | marta.dominguezfolgueras@sciencespo.fr

INTRODUCTION¹

Women's entry into the public sphere was one of the major changes in industrialized societies during the 20th century. Prior to this change, women's lives had been focused on the private sphere, as they specialized in reproductive work. As a result, the increase in women's education levels and their participation in the labor market has taken place parallel to important changes in the family and reproductive sphere. However, while women were gaining greater access to public life, their responsibility for reproductive work did not change in parallel, and many women faced a "double shift" (Hochschild, 1989). This double shift has slowly decreased over time: different studies have shown that, during the last decades of the 20th century and the beginning of the 21st, women have significantly reduced the time they dedicate to household labor, while men have (slightly) increased the time they dedicate to these tasks. But despite these changes, the contribution of women to the domestic sphere continues to be greater than that of men, and the egalitarian revolution seems to have stagnated (Esping-Andersen, 2009).

The explanation for this phenomenon is very complex and diverse sociological theories - both from a rational action perspective as well as from a symbolic interactionism perspective - continue to try to explain it. At the end of the 1990s, research on the division of domestic work began to look at the life cycle. In particular, transitions related to family formation seemed in some way to reinforce traditional divisions of labor, and the few longitudinal studies available suggested that the birth of the first child was a particularly important moment (Sanchez and Thomson, 1997). Due to limitations of available data, the literature on the transition to parent-

hood is relatively limited, but there are several studies that compare the division of domestic labor in couples with and without children, which allow us to take a transversal approach to the issue of the effect of parenthood on gender relations. In any case, the majority of studies have focused on Anglo-Saxon and Scandinavian countries. This article contributes to this literature, focusing on Spain. This is a case of great interest for studies on family and gender, as Spain is a country that has undergone rapid transformations that have increased gender equality, but at the same time, there continue to exist important institutional barriers for reconciling family and work, and the responsibility for balancing these two spheres falls overwhelmingly on women (Jurado Guerrero and Naldini, 2007). The division of labor is more traditional in Spain than in other European countries, and the institutional context is more rigid in terms of providing a balance between work and family, so that new parents have less margin for action.

The aim of this article is to study the effect of parenthood on the division of domestic work, using Spain as a case study. To do this, we use data from time-use surveys carried out in 2002-2003 and 2009-2010. We compare couples without children and couples with children to see if the latter have a more traditional division of labor. Our empirical strategy is very similar to that used by Dribe and Stanfors (2009) to study Sweden. The article has the following structure: the first part reviews theories on the division of household labor and the effect of parenthood on the distribution of tasks. We then describe our case study and our hypotheses. Lastly, we present our data and the results obtained in our analysis.

THE DIVISION OF DOMESTIC WORK

Research on domestic work has recently incorporated the life cycle. Certain life transitions, such as beginning to live with a part-

¹ This research has received funds from the Ministerio de Ciencia e Innovación (CSO2010-17811/SOCl) and from the Instituto de la Mujer (43/09)

ner, divorce, retiring from the labor market and the birth of a child, lead to vital life changes that modify household needs and alter individual schedules and routines, which make it necessary to restructure daily activities and household tasks. One of the first studies to employ a longitudinal perspective showed that the birth of the first child had a significant impact on the distribution of work among couples (Sanchez and Thomson, 1997). The birth of a child increases the quantity of tasks that have to be carried out in the home, as it involves incorporating a new member into the family, with very specific needs in terms of care during the first years of his/her life. This increase in domestic tasks can be assumed by outside help to a certain extent, but if that is not possible, these tasks must be taken on by the couple.

The literature shows that this life transition is very sensitive and tends to be accompanied by a traditionalization of gender roles: women increase the time dedicated to domestic tasks and reduce the time dedicated to paid employment, while men increase the time dedicated to their jobs. The pioneering analysis of Sanchez and Thomson (1997) for the United States showed that the time that women dedicated to domestic tasks increased considerably after the birth of their first child - although they did not take into account to what extent the increase was due to routine tasks or to childcare -, while the time dedicated to domestic tasks by men remained quite stable over time. Similar results have been found in the UK (Schober, 2011). In Australia, Baxter et al, (2008) showed that after the birth of the first child, women increased the time they spent on routine domestic tasks. Gjerdingen and Center (2004), using a small longitudinal sample for Holland, did not find a significant increase in domestic work for women after birth, although they did discover unequal patterns of care and less satisfaction among women over the division of domestic responsibilities. Other studies have approached this issue without empha-

sizing the life cycle, but rather, parenthood in general, and the descriptive evidence for various countries shows that in households with children, there is a more specialized division of tasks, especially when the children have not reached school-age (Eurostat, 2006). Even in more egalitarian countries, such as Sweden, Dribe and Stanfors (2009) showed that with an equal education level and employment situation, the division of tasks is more traditional in couples with young children, despite Swedish couples starting from a more egalitarian division of labor before parenthood. Their study differentiates domestic tasks from childcare and shows that both fathers and mothers increase the time they dedicate to childcare and domestic work, although more so in the case of women. In addition, the authors did not find that men increased their dedication to their jobs, although women did reduce theirs, which they attribute to the higher demand for parental leaves from women. Despite these differences, the literature also shows that the differences between men and women are decreasing in regard to carrying out childcare tasks (Bianchi *et al.*, 2006).

This process may involve the partial withdrawal of women from the labor market, their greater involvement in domestic tasks, differences in the investment in the role of caregiver, or even greater dedication to paid employment in the case of men. "Traditionalization" is a tendency that reinforces the persistent inequality in the division of labor, although it may take on different nuances in different countries, according to patterns in the division of domestic tasks and the institutional characteristics of the labor market and reconciliation policies. Such inequality is the central concern of sociological literature on domestic work. Therefore, we can look for an explanation for this tendency toward more differentiated roles in theories that attempt to explain the division of domestic work. This is an area of study that has a long tradition in sociology (see Coltrane, 2000, for

a comprehensive review), but to simplify the discussion, we can divide the existing theories into two main groups: explanations based on resources and explanations based on gender socialization.

Regarding resources, the New Home Economics of Gary Becker (1981) interpreted women's specialization in domestic tasks as the result of households' rational calculations, given the comparative advantage of men in the labor market. This perspective would later incorporate the idea of negotiation within the home (Lundberg and Pollak, 1996), recognizing that the individuals forming a family may have different preferences and must negotiate with each other to harmonize these preferences with the well-being of the family. The bargaining power of the individuals in the family depends on their potential contribution to family well-being and tends to be measured in terms of income or potential income. These theories relate bargaining power to relative resources, although it has recently been suggested that absolute resources play a more important role than relative resources (Gupta, 2007). An additional resource that may help in explaining the division of labor is time, as those individuals with more time available can dedicate more time to household tasks (Peterson and Gerson, 1993).

These types of explanations have significant empirical support. For example, Gershuny (2000) showed that couples with two incomes have a more equal distribution of domestic tasks, and other studies have reached the same conclusion. The results are less clear in the case of men, but they also show that men that work fewer hours dedicate more time to domestic tasks (Bianchi *et al.*, 2000). In any case, given labor market conditions and the discrimination that women suffer in it (ILO, 2011), women's potential income declines with motherhood. This implies a decline in their negotiating power and greater economic dependency on men, which, in turn, increases the advantage of greater specialization within the couple. Thus, from an econom-

ic perspective, it would be rational for families with children to favor greater specialization. We can establish here a relationship with time, given that if women work part-time or reduce their work time after giving birth to balance work and family responsibilities, this would also imply greater availability for the latter.

However, the relationship between resources and the division of domestic work is not perfect and cannot explain certain empirical findings. For example, Brines (1994) pointed out that women employed full-time increased their dedication to household tasks when their husbands became unemployed. This finding fits well with a second group of theories focused on social interaction and the process of socialization and the formation of gender roles. According to these theories, women's greater responsibility for domestic tasks is due to their gender identity and existing social norms. Gender identity is formed starting in childhood through a complex process in which different institutions intervene. Greater aptitude in domestic tasks and the assumption of responsibility for carrying them out form part of the characteristics that our society attributes to female roles. Developing this idea, theories on "doing gender" take a social interaction perspective and argue that gender identity is continually constructed through our daily interactions (West and Fenstermaker, 1993), and that women continue to do more reproductive work as a confirmation and representation of that identity, given that reproductive tasks are associated with femininity. The gender perspective has also revealed the existence of differences in the tasks men and women carry out in the home. There is a group of tasks that we could consider "feminine", which includes cleaning the house, washing the dishes, doing the laundry and cooking. The tasks most frequently done by men are related to fixing things in the home, maintaining vehicles and taking care of the garden and pets. The "feminine" tasks normally take more time and must be carried out

more frequently, with less scheduling freedom. The “masculine” tasks are more flexible and less frequent, require less time and in some cases can be considered related to leisure (Blair and Lichter, 1991).

Gender theories also have significant empirical evidence in their favor: research has shown that couples with more egalitarian gender values share domestic tasks in a more equitable manner (Lennon and Rosenfeld, 1994; Lück and Hofäker, 2003). Women with higher education levels also contribute less to domestic work, while, in the case of men, the effect is the opposite, and higher levels of education are related to more egalitarian gender values (Anxo, 2002; Bianchi *et al.*, 2000; Gershuny, 2000; Perkins and de Meris, 1996).

From this perspective, motherhood and childcare are certainly involved in our ideas about femininity, and the birth of a child can reinforce a more specialized division of labor: for example, it may be assumed that women are better equipped - naturally or through education - to take care of children; or their jobs may be seen to be secondary and not as important to family income, while motherhood is perceived as a central role.

Although these theoretical perspectives are antagonistic, we can see that they complement each other in trying to explain the division of labor within families. The objective of this article is not to test these theories separately, but to consider the contribution of both to develop a hypothesis about domestic labor. In this case, both types of theories allow us to expect arrangements that are more traditional or based on specialization in the case of couples with children.

THE SPANISH CASE

Spain is a very interesting case study for analyses of the family and gender relations. On the one hand, it is a country that has undergone very rapid changes over the last 40 years: the entry of women into the labor market and tertiary education has been massive, such that

today women from the youngest cohorts reach higher levels of education than men of the same age - 44.8% of Spanish women in comparison to 35% of men between 25 and 34 years of age had university educations in 2013 (Eurostat). The rate of economic activity among women is similar to that found in other European countries and even higher in certain age groups: in 2013, 90% of Spanish women between 30 and 34 years of age were active, compared to 86% for the EU27 (Eurostat). These changes have been linked to changes in the formation of families, for example, the delay in marriage (the average age at first marriage was 31.68 years of age for women, and 33.82 years of age for men in 2012), or the delay in fertility (the average age at first birth was 30.25 for mothers in 2012). Spanish society has also become more tolerant of new forms of family, as shown by the recent increase in unmarried couples (Dominguez and Castro, 2012) or the passage of a law legalizing homosexual marriage.

On the other hand, there are barriers to equality between men and women in Spanish society. Important differences persist in wages between men and women, even for those generations of women that have the highest levels of education (a 8.7% gap for workers between 25 and 34 years of age in 2012, according to the INE, Spain's National Statistics Institute). Unemployment rates have always been higher for women than for men, although during the economic crisis the difference has not only decreased, but in 2013, unemployment was actually higher for men, 26.7% compared to 25.6% for women (INE). Most Spanish agree with the model of a two-income family in which both members of the couple collaborate equally in domestic tasks (64% of respondents in a 2006 survey on “Fertility and Values”² chose this as the

² “Fecundidad y valores en la España del siglo XXI” [Fertility and Values Survey in Spain in the 21st Century], CIS, Study 2639

ideal family model). However, time-use surveys show that there is still an important difference by gender in the division of tasks in the private sphere (Dominguez-Folgueras, 2012; González and Jurado, 2009). The unequal division of labor in the home is not simply a question that interests and concerns social science, but it has consequences for couples themselves (Meil, 2005).

Regarding relevant social policies for our case study, after the birth of a child, women have the right to a maternity leave of 16 weeks and fathers to 15 days. Parental leave allows the parents to leave the labor market for three years without economic compensation (only certain regions offer compensation, but it is not a substitute for wages). Although it is difficult to obtain a reliable indicator, existing data shows that less than 3% of mothers and only 0.1% of fathers ask for this leave for any period of time, and those who do are primarily women with high education levels and stable employment (Lapuerta *et al.*, 2011). Reducing the work day to take care of children is also a measure that is used primarily by women, although we lack adequate data to know the number of persons using this measure and how much their working hours are reduced. In other European countries, working part-time has become an alternative - primarily for women - to balance work and family life. In Spain, working part-time is not very common (accounting for only 13.2% of total jobs according to the most recent INE data available), though it is much more frequent among women: 23.3% of women work part-time, still a low percentage compared with the 40% average for Europe (Eurostat). Working part-time is not always a choice, as it may be imposed by the labor market. Lastly, preschools and daycare centers are an important resource for families; in this regard, Spain has managed to provide almost universal education for children starting at three years of age. However, the rate of coverage for children under 3 is relatively low compared with other countries, although

close to the European average: 37.5% of children in this age group attended a preschool in 2008 (OECD, 2011), compared to 65.7% in Denmark and 55% in Iceland. This is not to assume that children not in preschool are cared for by their parents during the day, as these statistics do not include unauthorized daycare, informal care or care provided by other family members.

In short, the institutional characteristics of the Spanish case shape a setting in which young women are a significant presence in the labor market, but at the same time, face major difficulties in balancing work and family life. Family responsibilities fall primarily on them, as the imbalance in the division of labor in the home shows; thus, the starting point is one of inequality in the domestic sphere. However, the alternative of mothers' temporarily abandoning the labor market or reducing their working hours after the birth of a child do not seem to be very attractive for many families, as it is difficult to maintain a household on one salary. These conditions suggest that the difference between a couple with children and one without are significant in Spain, and that the division of labor in couples with children will be more traditional. Greater "traditionalism" means that women with children will dedicate more time to domestic tasks and to care, perhaps reducing the amount of time dedicated to employment, and increasing their time carrying out "feminine" or routine tasks. Men with children, on the other hand, do not significantly increase their participation in domestic tasks.

DATA AND METHODOLOGY

The data used in this study come from time-use surveys carried out by the INE. Concretely, we have taken data from the two most recent surveys, the field work for which was carried out in 2002-2003 and 2009-2010, respectively. In a time-use survey participants are asked to record their activities du-

ring a specific day in a diary. The diary divides the day into 10 minute periods and participants record the activities they carry out during these periods, also indicating their location and if they are carrying out any other activities at the same time. In addition to the diaries, the survey gathers information on household structure, socioeconomic status and other characteristics. The 2002-2003 survey included 23,800 households. Based on the results obtained, for the 2009-2010 survey, the INE calculated that the necessary sample size to guarantee representativeness in terms of time-use was 9,000 households.

The dependent variable of interest is the amount of time members of a couple dedicate to domestic tasks and to paid employment, comparing couples with and without children and taking into account the age of the children. The data do not allow us to carry out a longitudinal study, so we will not be observing the changes that take place over time within a couple after the birth of the first child; what we will observe is the difference between types of households, focusing on the effect of parenthood and controlling for other factors that, according to the literature, influence the division of domestic work.

The technique employed to analyze the data is ordinary least squares linear regression. A common alternative in studies on time use is the Tobit regression, a technique that is useful when the sample includes many individuals that do not dedicate any time to carrying out the activity that is of interest to the researcher and, at the same time, when there is a possible bias in the selection of those cases. Although Tobit regression allows us to resolve these problems, its advantages over ordinary least squares linear regression is subject to debate (Stewart, 2009). In this article we present the results of linear regression analysis, but we have also verified that the direction and significance level of the effects is not altered significantly using Tobit regression.

We carry out the analysis for different dependent variables with the aim of measuring the total time dedicated to household tasks, feminine tasks, care giving and paid work (including breaks and travel time). Domestic work includes all the tasks related to cleaning the home, doing the laundry, preparing meals, gardening, fixing things, administrative tasks, shopping and childcare. Feminine tasks are defined as those related to cleaning the home and doing laundry, as well as the preparation of meals. Care giving tasks refer only to taking care of children, not other dependent persons. The main independent variables are the sex of the respondent and the interaction of this variable with age of the youngest child in the home. This variable has a value of 0 if the couple has no children, 1 if the youngest child is less than 2 years old, 2 if he/she is between 3 and 5 years of age, 3 if between 6 and 11, and 4 if between 12 and 16. The age intervals are based on the different stages of the Spanish education system. The reference for the interactions are men without children, as this is the category that we would expect to dedicate the least amount of time to domestic tasks and the most to paid work, which will facilitate the interpretation of the majority of the coefficients.

The independent variables control for the main factors identified in the literature as determinants of the division of labor within the family. These variables are: level of education completed (primary or less, compulsory secondary, post-compulsory secondary and university); labor market activity (full-time employment, part-time employment or inactive); type of relationship (married or not); characteristics of the couple (education level and labor market activity); age and age squared; number of children present in the household and number of adults, and day of the week in which the diary was filled out (Monday through Thursday, considered work days, and Friday through Sunday, considered the weekend). These factors are included to bet-

ter isolate the effects of parenthood on the division of labor; they are not considered to examine which factors better explain that division, nor to interpret concrete factors that effect it in one direction or another. After adjusting the data to eliminate inconsistencies, we also select only those persons between 18 and 50 years of age to limit the effects of very young and very old parents and to reduce the number of couples whose children have already left home. Our final sample consists of 14,754 individuals for 2002-2003, and 6,449 for 2009-2010.

RESULTS

Table one summarizes the distribution of the two samples. The sample for 2009-2010 is smaller and a greater proportion of participants provided their information during weekends, but with the exception of this difference, the distributions are quite homogeneous. Another important difference for our analysis is related to paid work and domestic help. Regarding paid work, there is a notable decline from the first survey to the next in the proportion of men that work and an increase in the proportion of women who are active in the labor market through part-time employment. This is consistent with the existing trends in Spanish society, where there has been significant growth in women's education levels and participation in the labor market, although tempered today by the economic crisis, which can be seen in the increase in unemployment among men. Another important difference can be seen in the large decline in the proportion of households that have domestic help; this is likely due to the economic crisis and the need to reduce household expenses. Regarding education levels, they are slightly higher in the more recent sample, which is consistent with the expansion of the Spanish education system. The increased presence of persons born outside of the European Union in the later survey also reflects the growing presence of non-EU

immigrants in the first decade of the current century.

At the bottom of table 1 we have included the average amount of time (in minutes) dedicated to paid work and domestic work. We can see that between 2002 and 2010 the difference by gender in the time dedicated to paid employment decreased (men dedicate a little less time than they did before, and women, a little more); the same can be seen in the case of domestic work (men dedicate a little more time than they did before, and women much less). Regarding childcare, both men and women increased the time dedicated to this task in the latter survey. This reduction in gender differences could be due to social change, but we cannot discard the possibility that it is primarily a result of an effect of the composition of the sample: in the more recent survey many diaries were filled out on weekends, in other words, on days when less paid work is done, and when men participate more in domestic work. To control for possible composition effects and the effects of variables that influence the division of labor in the family we use the regression analysis described in the previous section. Table 2 presents the results for the 2002-2003 survey, and table 3 presents the results for the 2009-2010 survey.

The results for the gender variable, the first term of interaction in tables 2 and 3, show that women without children dedicate more time to domestic tasks in general and to routine ones in particular than men without children. At the same time, they dedicate less time to care giving and to paid work. The coefficients have the same sign in the two tables, but in the 2009-2010 case the effects are minor, indicating that among couples without children the differences in the amount of time dedicated to these activities declined over this period.

The main effect of the age of the youngest child, second term in the interaction, changes in the two samples. The results for

TABLE 1. Sample distribution by year and sex (weighted values). Persons between 18 and 50 years of age that live with a partner.

	2002-2003		2009-2010	
	Men	Women	Men	Women
Age of youngest child				
No child under 16	30.49	33.53	25.47	27.87
0-2	19.89	18.10	25.11	22.35
3-5	14.59	13.39	17.16	16.16
6-11	22.16	21.04	21.58	21.31
12-16	12.87	13.95	10.67	12.32
Age	38.60	37.47	38.65	37.75
Education				
Primary	13.26	14.99	17.03	16.32
Secondary	50.84	53.43	50.64	48.50
University	24.62	25.62	32.33	35.18
Without formal education	11.28	5.96		
Activity				
Full-time employment	90.68	46.28	77.56	45.29
Part-time employment	0.76	5.61	2.57	14.95
Does not work	8.56	48.11	19.89	39.75
Income				
25% lowest	25.41	25.36	24.41	25.23
25-50%	24.12	24.35	21.23	21.02
50-75%	23.53	23.76	17.54	16.88
25% highest	26.93	26.53	22.36	20.97
No information			14.46	15.91
Number of adults	2.48	2.58	2.28	2.40
Number of children < 16	1.11	1.05	1.21	1.16
Domestic help	27.18	25.95	8.88	8.21
Day of the week				
Monday-Thursday	49.84	49.72	35.74	38.79
Friday-Sunday	50.16	50.28	64.26	61.21
Type of couple				
Married	76.71	77.19	80.89	75.73
Not married/Cohabiting	20.72	20.21	13.41	13.38
No information	2.57	2.60	5.70	10.89
Born outside EU	4.07	4.70	9.77	11.08
Time use (minutes)				
Paid work	280.53	131.72	229.04	135.62
Domestic work (total)	108.38	317.25	124.97	256.29
Routine tasks	37.22	196.62	53.92	168.35
Childcare	27.12	63.69	50.75	81.02
N	6,911	7,843	3,002	3,447

TABLE 2. Results of the linear regression for the time dedicated to different activities, by activity (2002-2003)

	Total domestic	Routine	Childcare	Paid work ¹
Gender				
(Man)	ref	ref	ref	ref
Woman	109.67***	110.22***	-9.72***	-150.95***
Age of youngest child				
(No child under 16)	ref	ref	ref	ref
0-2	64.47***	0.89	56.70***	4.18
3-5	19.54***	-11.01***	34.74***	29.62*
6-11	-9.43	-14.59***	9.27***	46.66***
12-16	-29.91***	-25.22***	0.77	65.35***
Interaction				
(Woman*w/o children<16)	ref	ref	ref	ref
Woman *0-2	74.63***	-20.83***	109.10***	-97.73***
Woman *3-5	46.77***	2.27	52.34***	-81.26***
Woman *6-11	51.02***	25.68***	27.76***	-92.62***
Woman *12-16	59.04***	52.99***	-0.54	-86.98***
Age	8.06***	5.89***	2.44***	6.63
Age squared	-0.08**	-0.06***	-0.03***	-0.13**
Education				
Primary	-14.11***	-2.47	-6.40***	-19.38**
(Secondary)	ref	ref	ref	ref
University	1.51	-7.43***	7.40***	9.29
Activity				
(Full-time employment)	ref	ref	ref	ref
Part-time employment	48.35***	29.64***	4.76	
Does not work	133.22***	76.67***	24.33***	
Partner's education				
Primary	-0.51	-0.27	-0.58	-11.42
(Secondary)	ref	ref	ref	ref
University	2.23	-0.15	4.18***	-23.09***
Partner's activity				
(Full-time employment)	ref	ref	ref	ref
Part-time employment	-18.02***	-15.00***	0.43	30.28**
Does not work	-32.41***	-26.35***	-7.89***	34.18***
Income				
25% lowest	3.38	9.09***	-4.21***	-101.14***
25-50%	9.11***	8.23***	1.24	-49.72***

TABLE 2. Results of the linear regression for the time dedicated to different activities, by activity (2002-2003)
(continuation)

	Total domestic	Routine	Childcare	Paid work ¹
(50-75%)	ref	ref	ref	ref
25% highest	-6.29*	-7.43***	-0.85	41.38***
Number of adults	-0.17	2.39**	-4.06***	13.11***
Number of children under 16	11.66***	6.75***	3.79**	-2.30
Domestic help	-7.05**	-9.94***	1.07	41.28***
Type of couple				
(Married)	ref	ref	ref	ref
Not married/Cohabiting	-6.00	-4.98*	-6.27**	-24.27**
Day of the week				
(Monday-Thursday)	ref	ref	ref	ref
Friday-Sunday	-4.00*	-3.65**	-4.24***	
Constant	-97.41**	-84.52***	-20.86	306.78***
N	14,754	14,754	14,754	7,386
R ²	0.48	0.50	0.46	0.35

*p<0.01, **p<0.05, ***p<0.001.

¹ This model only includes employed persons.**TABLE 3.** Results of linear regression for time dedicated to different activities, by activity (2009-2010)

	Total domestic	Routine	Childcare	Paid work ²
Gender				
(Man)	ref	ref	ref	ref
Woman	59.89***	76.97***	-5.60***	-81.00***
Age of youngest child				
(No child under 16)	ref	ref	ref	ref
0-2	69.53***	-2.68	80.73***	-25.88
3-5	37.13***	-6.48	48.28***	-20.87
6-11	8.25	-8.76*	21.55***	11.48
12-16	-1.89	-7.72	2.08	14.56
Interaction				
(Woman*w/o children<16)				
Woman*0-2	87.29***	1.52	86.52***	-76.16***
Woman*3-5	47.01***	3.74	45.36***	-78.24***
Woman*6-11	60.37***	33.01***	28.84***	-96.83***
Woman*12-16	38.69***	40.37***	2.66	-44.84
Age	7.78***	3.59*	4.12***	21.07***

TABLE 3. Results of linear regression for time dedicated to different activities, by activity (2009-2010)
(continuation)

	Total domestic	Routine	Childcare	Paid work ²
Age squared	-0.09***	-0.03	-0.06***	-0.28***
Education				
Primary	0.68	6.01	-5.38*	-4.30
(Secondary)				12.51
University	-4.59	-10.36***	9.59***	
Activity				
(Full-time employment)				
Part-time employment	28.50***	22.50***	5.37	
Does not work	97.08***	65.25***	24.03***	
Partner's education				
Primary	-2.20	4.79	-3.00	-3.68
(Secondary)				
University	3.46	1.51	3.27	-7.91
Partner's activity				
(Full-time employment)				
Part-time employment	-4.14	-7.47**	4.16	50.60***
Does not work	-25.56***	-18.80***	-8.65***	64.71***
Income				
25% lowest	5.15	1.13	2.21	-173.80***
25-50%	8.41	-1.01	8.53**	-39.35**
(50-75%)				
25% highest	5.44	-1.03	3.77	63.96***
Number of adults	0.57	3.92**	-4.38***	23.26***
Number of children under 16	10.69***	5.09***	5.81***	24.96***
Domestic help	-10.95	-14.58***	4.78	65.70***
Type of couple				
(Married)				
Not married/Cohabiting	-5.45	-2.39	-1.93	31.92*
Day of the week				
(Monday-Thursday)				
Friday-Sunday	4.97	4.64*	-4.06*	
Constant	-90.25	-49.47	-58.61**	-101.88
N	6,449	6,449	6,449	2,410
R²	0.42	0.39	0.43	0.22

*p<0.01, **p<0.05, ***p<0.001.

² This model only includes employed persons.

tables 2 and 3 show that men with children under 6 years of age dedicate more time to domestic tasks than men without children; and in 2003, men with children over 11 years of age dedicated less time to these tasks than men without children. The latter result is not significant for fathers with children in the oldest age group in the 2009-2010 sample. The greater time dedicated to domestic tasks does not seem to be due to greater involvement in routine tasks, given that the effect in 2003 is negative for parents with children over 3 years of age, and in 2009 it is not significant, with the exception of a weak significance for one age group. The increase seems to be due more to the increase in the amount of time dedicated to childcare, an activity fathers with children under 11 years of age devote more time to in the two samples than fathers with older children. As would be expected, the increase in time is inversely related to the age of the youngest child. Lastly, while in 2003 fathers with children over 3 years of age invested more time in paid work than other men, in 2009 this effect does not appear, which could in part be due to the economic crisis.

The interaction between the sex of the parent and the age of the youngest child reveals that in both surveys there is an additional effect for women with children: mothers dedicate more time to domestic work than women without children, although there is no clear trend based on the age of the children. This greater dedication to domestic work seems to be related to the time dedicated to childcare in the case of women with children under 6, but for women with children between 6 and 11 years of age, it could also be due to time spent on routine tasks. For mothers with children over 12 years of age, who do not need to provide so much direct care, the increase in time dedicated to care is not significant, but it is in terms of routine tasks. In addition, the coefficient for paid work shows that mothers dedicate less time to paid work - except for mothers of children

over the age of 11 in the 2009 survey - and more to domestic work than women without children.

Given that the interaction between sex and the age of children is the variable of central interest in this study, to facilitate the interpretation of the results we have added the interaction effects, which are presented in table 4. This table makes it possible to see in a direct way the differences between men and women for each activity examined and according to the age of their children, taking into account that the reference is persons of the same sex without children. Thus, for example, the first cell in the table shows that a woman with a child under 2 years of age in 2003 dedicated 139.1 more minutes a day to domestic work than a woman of similar characteristics without children, *ceteris paribus*.

In table 4 we see that women with children dedicate more time to domestic work than women without children, although the difference declines as the age of the children increases. This pattern is due in large part to care giving tasks, which increase in inverse relation to the age of the children. Regarding routine tasks, we see that in 2002-2003 mothers with children under 6 years of age dedicated less time to these tasks than women without children, an effect that is not significant in 2009-2010. In contrast, women with children over 6 years of age dedicate more time to care than to routine tasks in both samples. For men we find that the effect is in the same direction, although it is smaller than among women, and the increase in domestic work is primarily due to the increase in time dedicated to childcare, as time dedicated to routine tasks is reduced in 2002-2003, an effect that is barely significant in 2009-2010. Given that the model controls for the age of the survey participants, the age of children may also indicate if parents had their children at a younger age. Parents who had their children at younger ages might follow more traditional family patterns, which may

TABLE 4. *Net effects of the interaction (reference category: no children) by sex, age of youngest child and activity*

	Total domestic		Routine		Childcare		Paid work	
	Women	Men	Women	Men	Women	Men	Women	Men
No children	ref	ref	ref	ref	ref	ref	ref	ref
0-2 (2003)	139.10	64.47	20.83*	—	165.10	56.7	-97.73*	—
0-2 (2010)	156.82	69.53	—	—	167.25	80.73	-76.16*	—
3-5 (2003)	66.31	19.54	11.01*	-11.01	87.08	34.74	-51.64	29.62
3-5 (2010)	84.14	37.13	—	—	93.64	48.28	-78.24*	—
6-11 (2003)	51.02*	—	11.09	-14.59	37.03	9.27	-45.96	46.66
6-11 (2010)	60.37*	—	24.25	-8.76	50.39	21.55	-96.83*	—
12-16 (2003)	29.13	-29.11	27.77	-25.22	—	—	-21.63	65.35
12-16 (2010)	38.69*	—	32.65	—	—	—	—	—

* Indicates that one of the coefficients of the interaction was not significant.

--- Indicates that none of the coefficients of the the interaction were significant.

explain the differential effect of children's age in the model.

Regarding paid work, for women the opposite effect from that for domestic work occurs: in the first survey, women with children dedicate less time to paid work than women without children, although the difference declines with age. In 2009-2010, this effect can still be found, though it is less significant, except for mothers with children between the ages of 12 and 16. In addition, there is an important change between the two surveys in the case of men: while in 2002-2003 men with children dedicated more time to work than men without children (except in the case of men with small children), this effect was not significant in 2009-2010; in other words, these differences no longer exist.

Tables 2 and 3 also show the results for the control variables, although the interpreta-

tion of these effects is complex, given that the literature on domestic work expects different effects for men and women, and in this case the models include both men and women, so that the coefficients show average effects. However, some results are of interest. Time availability (working part-time or not working) is associated with greater dedication to domestic tasks of any type, while if it is the other member of the couple that has more time available, it is associated with less dedication of time. We can interpret this result as clear evidence in favor of the hypothesis regarding available time, but also as a result of an imbalance in bargaining power. Individuals that have domestic help available dedicate less time to domestic tasks in general, and routine ones in particular, but they also dedicate more time to childcare and paid work. There is no clear pattern associated with household income or education,

but this is due to the specification of the model mentioned above, as theories on the division of labor tend to predict that education has a different effect for each gender.

CONCLUSIONS

The results show that, in the period analyzed, the amount of time Spanish families dedicate to domestic work has decreased and that women have decreased the time they dedicate proportionally more than men. At the same time women have increased the amount of time dedicated to paid work. In 2002-2003 we see that for women the effect of parenthood is greater than it is for men: they dedicate more time to domestic work and less time to paid work than women without children and men with children. For mothers with small children, the difference seems to come from the time dedicated to childcare, while for mothers with older children it also comes from more time dedicated to routine tasks. Men with children dedicate more time to domestic tasks than men without children, and the difference seems to be due above all to time dedicated to childcare. In 2009-2010, the difference between men and women is still present, although the differential effects are smaller. In addition, we find a change in the work patterns of men; although there appear to be no differences in the amount of time men dedicated to work related to the age of their children.

Regarding the proposed hypothesis, the results suggest some degree of traditionalization: women with children spend more time providing childcare than men with children, and women with older children dedicate more of their time to carrying out routine tasks than their partners. In general, women with children dedicate less time to paid work than women without children. However, this traditionalization is nuanced because, in contrast to what has been found in other countries, women with small children do not

dedicate more time to routine tasks. It is interesting, therefore, to examine routine tasks and childcare separately to better understand the dynamics of domestic work. With parenthood, women's greater investment in domestic work is largely due to childcare, which is also certainly divided unequally between the parents. We did observe a more complete "traditionalization" in families with older children that cannot be attributed to a cohort effect because the model controls for age. This difference could be due, however, to a selection effect of couples that have children when they are younger, which could be related to more traditional family models. Regarding paid work, it seems that differences in the time dedicated to paid work and domestic work are reduced for women with older children, so that this "traditionalization" may not be permanent. Lastly, the effects decrease in the more recent survey, and we also find indicators in that survey of a new kind of fatherhood, as fathers dedicate more time to childcare, and being a parent does not seem to increase the time they dedicate to paid work. Thus, the results show that gender inequalities associated with family formation are above all seen in childcare but not so much in routine tasks, which are also unequally shared in couples without children. We also see an effect on paid work, with women with small children dedicating less time to paid work. These effects differ from those found in other countries, which points to the role of institutional factors.

Does this mean that Spanish society has changed and is now more egalitarian? In terms of observed behavior, the most direct interpretation of the results points in this direction, which fits with the predictions of second demographic transition theory (van de Kaa, 1987) and with Inglehart's theory of value change (2005). We find a greater dedication to childcare on the part of both partners in the most recent data, as well as less dedication to routine domestic tasks on the part of women, and fewer differences be-

tween men and women regarding paid work. The interaction between the year of the survey and the amount of time dedicated to each activity is significant (these results are not shown in this article). Spanish couples are adapting their behavior to more egalitarian values, leading to higher labor market participation and less dedication to the reproductive sphere on the part of women, and the opposite in the case of men. However, in the particular case that we are studying, we must take into account the instability associated with the economic crisis, which can alter families' behavior as they adapt to changing institutions.

We must remember that the results of the analysis are not longitudinal, and therefore, cannot be interpreted as such. What we have observed is that couples with children have a more asymmetrical division of household tasks than couples without children. However, the models control for the age of participants, so it is not easy to attribute the differences found to cohort effect or to age. Given that we also control for the main variables associated with the division of domestic labor, it is possible that the models are providing us with an idea about the effects of the transition to fatherhood/motherhood, but we cannot establish clear conclusions about the changes that occur with the birth of children if we do not observe the same individuals before and after, in other words, longitudinally. Unfortunately, at this time we do not have data available allowing us to carry out an analysis of this type for the Spanish case.

Another important limitation of this study is its quantitative focus. While this has allowed us to reveal trends in the division of domestic work, the birth of children is a fundamental change in the life of a couple in which many emotional and subjective factors intervene. Decisions about the division of labor largely depend on these factors, such as the importance given to work, conflict over parent/worker roles, or relationships with broader social institutions. These types of

factors are not observable through the type of survey used here. The analysis carried out suggests a trend, but it is necessary to clarify individual motivations to understand the behaviors observed. Lastly, it would be interesting for future studies to connect this trend with the institutional context within which families move. Numerous institutions, such as the design of parental leaves or the accessibility of childcare services may be determinants in explaining the dynamics in the division of labor and the balance achieved within families.

BIBLIOGRAFÍA

- Anxo, Dominique (2002). *The Allocation and the Gender Division of Labour in France and Sweden*. Symposium France ILO, 2002: 99-108 (on line). <http://ilo-mirror.library.cornell.edu/public/english/bureau/inst/download/anxo.pdf>, access October 31, 2014.
- Baxter, Janeen; Buchler, Sandra; Perales, Francisco and Western, Mark (2012). "A Life-Changing event: First Birth and Men's and Women's Attitudes to Gender Roles and Motherhood". Paper presented at *2012 PAA Conference*, 3-5 May, San Francisco.
- ; Hewitt, Belinda and Michele Haynes (2008). "Life Course Transitions and Housework. Marriage, Parenthood and Time on Housework". *Journal of Marriage and Family*, 70(2): 259-272.
- Becker, Gary (1981). *Treatise on the Family*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Bianchi, Suzanne Z.; Milkie, Melissa A.; Sayer, Liana C. and Robinson, John P. (2000). "Is Anyone Doing the Housework? Trends in the Gender Division of Household Labour". *Social Forces*, 79(1): 191-228.
- ; Robinson, John P. and Milkie, Melissa A. (2006). *Changing Rhythms of American Family Life*. New York: Russell Sage Foundation.
- Blair, Sampson Lee and Lichter, Daniel T. (1991). "Measuring the Division of Household Labor". *Journal of Family Issues*, 12: 91-113.
- Brines, Julie (1994). "Economic Dependency, Gender, and the Division of Labor at Home". *American Journal of Sociology*, 100(3): 652-688.

- Bühlmann, Felix; Elcheroth, Guy and Tettamani, Manuel (2010). "The Division of Labour Among European Couples: The Effects of Life Course and Welfare Policy on Value-Practice Configurations". *European Sociological Review*, 26(1): 49-66.
- Centro de Investigaciones Sociológicas (2006). "Fecundidad y valores en la España del siglo XXI". Madrid.
- Coltrane, Scott (2000). "Research on Household Labour, Modelling and Measuring the Social Embeddedness of Routine Family Work". *Journal of Marriage and the Family*, 62(4): 1208-1033.
- Dominguez-Folgueras, Marta (2012). "La division del trabajo doméstico en las parejas españolas. Un análisis de uso del tiempo". *Revista Internacional de Sociología*, 70(1): 154-179.
- and Castro-Martín, Teresa (2013). "Cohabitation in Spain. No longer a Marginal Path to Family Formation". *Journal of Marriage and Family*, 75(2): 422-437.
- Dribe, Martin and Stanfors, Maria (2009). "Does Parenthood Strengthen a Traditional Household Division of Labor? Evidence From Sweden". *Journal of Marriage and Family*, 71(1): 33-45.
- Esping-Andersen, Gosta (2009). *The Incomplete Revolution*. Cambridge: Polity Press.
- Eurostat (2006). *Population and Social Conditions 4/2006*. Luxemburgo: Unión Europea.
- Gershuny, Jonathan (2000). *Changing Times, Work and Leisure in Postindustrial Society*. Oxford and New York: Oxford University Press.
- and Sullivan, Oriel (2003). "Time Use, Gender, and Public Policy Regimes". *Social Politics*, 10(2): 205-228.
- Gjerdingen, Dwenda K. and Center, Brian A. (2004). "First-time Parents' Postpartum Changes in Employment, Childcare, and Housework Responsibilities". *Social Science Research*, 34(1): 103-116.
- González, María José and Jurado Guerrero, Teresa (2009). "¿Cuándo se implican los hombres en las tareas domésticas? Un análisis de la encuesta de empleo del tiempo". *Panorama Social*, 10: 65-81.
- Gupta, Sanjiv (2007). "Autonomy, Dependence or Display? The Relationship between Married Women's Earnings and Housework". *Journal of Marriage and the Family*, 69(2): 399-417.
- Hochschild, Arlie and Machung, Anne (1989). *The Second Shift*. New York: Avon Books.
- Inglehart, Ronald and Welzel, Christian (2005). *Modernization, Cultural Change and Democracy: The Human Development Sequence*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Instituto Nacional de Estadística (INE). <http://www.ine.es>
- Jurado Guerrero, Teresa and Naldini, Manuela (2007). *Democratización de la familia y cambios demográficos en España*. In: Jurado Guerrero, T. (coord.). *Cambios familiares y trabajo social*. Madrid: Ediciones Académicas.
- Lapuerta, Irene; Baizán, Pau and González, María José (2011). "Individual and Institutional Constraints: an Analysis of Parental Leave Use and Duration in Spain". *Population Research and Policy Review*, 30(2): 185-210.
- Lennon, Mary Clare and Rosenfield, Sarah (1994). "Relative Fairness and the Division of Housework, the Importance of Options". *The American Journal of Sociology*, 100(2): 506-531.
- Lück, Detlev and Hofäcker, Dirk (2003). "Rejection and Acceptance of the Male Breadwinner Model. Which Preferences do Women have under which Circumstances?". *Globalife Working Papers* 60.
- Lundberg, Shelly and Pollak, Robert A. (1996). "Bargaining and Distribution in Marriage". *Journal of Economic Perspectives*, 10(4): 139-158.
- Meil Landwerlin, Gerardo (2005). "El reparto del trabajo doméstico y sus efectos sobre la estabilidad de los proyectos conyugales". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 111: 163-180.
- OECD (2011). OECD Family Database, OECD, Paris.
- Organización Internacional del Trabajo (2011). *Equality at Work: The Continuing Challenge*. Ginebra: OIT. http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed_norm/---relconf/documents/meetingdocument/wcms_154779.pdf
- Perkins, H. Wesley and DeMeis, Debra K. (1996). "Gender and Family Effects on the Second Shift Domestic Activity of College-educated Young Adults". *Gender and Society*, 10(1): 78-93.
- Peterson, Richard R. and Gerson, Kathleen (1993). "A Social-structural Explanation of Mens' and Womens' Domestic Responsibility: A Reply to Hawkins and Olsen". *Journal of Marriage and the Family*, 55: 508-510.
- Pittman, Joe F. and Blanchard, David (1995). "The Effects of Work History and Timing of Marriage

- on the Division of Household Labor, a Life-course Perspective". *Journal of Marriage and the Family*, 58: 78-90.
- Sanchez, Laura and Thomson, Elizabeth (1997). "Becoming Mothers and Fathers: Parenthood, Gender, and the Division of Labor". *Gender and Society*, 11(6): 747-772.
- Schober, Pia (2011). "The Parenthood Effect on Gender Inequality: Explaining Changes in Paid and Domestic Work Between British Couples Become Parents". *European Sociological Review*, 29(1): 74-85.
- Stewart, Jay (2009). "Tobit or not tobit?" *IZA Working Paper*.
- Van de Kaa, Dirk J. (1987). "Europe's Second Demographic Transition". *Population Bulletin*, 42(1).
- West, Candace and Fenstermaker, Sarah (1993). "Power and the Accomplishment of Gender". In: England, Paula (ed.). *Theory on gender/feminism on theory*. New York: Aldine de Gruyter.

RECEPTION: June 18, 2013

REVIEW: December 9, 2013

ACCEPTANCE: May 26, 2014